REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE GRANADA Y SU REINO

NÚM. 3 y 4 | AÑO 1921 | TOMO XI

Séfer Ha-Kabbaláh

DE

R. Abraham ben David

BIBLI...
FAC...

PREFACIO

Es un hecho históricamente cierto, que la mayor parte del desenvolvimiento intelectual de los judíos durante la Edad Media y principios de la Moderna es hispánico. Este desenvolvimiento, que adquiere grandísimo vigor después que R. Moséh ben Hanok fundó la escuela de Córdoba, no es, en manera alguna, fortuito; antes bien, el arraigo de los estudios talmúdicos y el florecimiento de la literatura judaica en España, se debió a que la semilla trasplantada desde Babilonia por aquel maestro encontró en la Península Ibérica el terreno convenientemente preparado.

Ya desde antiguos tiempos, se cree que habitaron en España familias dispersas del pueblo escogido por Dios. Sin que sea un hecho probado que desde la época de Nabuconodosor se establecieran en ella israelitas, como pretenden algunos, es, sin embargo, muy verosímil que, al establecerse los fenicios en sus costas, les acompañaran algunos de sus vecinos del pueblo de Israel, aunque no en número suficiente para constituir comunidades importantes.

Cuando San Pablo, en su carta a los romanos, (1) manifiesta el deseo de visitar España, es probable que tuviese la intención de ponerse en contacto con las comunidades judías que ya en aquel tiempo existirían; ello no obstante, no cabe pensar que dichas comunidades tuviesen muy floreciente desarrollo: el desenvolvimiento de los judíos en España empieza un poco después. En la cronología hebráica titulada SÉDER 'OLAM ZUTA (2) se consigna que Vespasiano, después de la destrucción del segundo Templo, (70 E. C.) desterró muchas familias israelitas a España; y en tiempo de Adriano, después de la toma de Bethar (135) y la consiguiente destrucción del efímero reino de Bar Kozeba, el número de los desterrados, sin duda alguna, aumentó considerablemente. Aquel sagaz emperador procuró alejar a los israelitas del núcleo aglutinante de su nacionalidad, la Palestina; por lo que es muy natural que, uno de los lugares en donde les obligase a refugiarse en mayor número, fuese España.

Desde mediados del siglo II, pues, los judíos empezaron a arraigar en nuestro suelo, y profundamente, por cierto, puesto que la destrucción del hogar nacional hizo revivir en ellos, más potente, el sentimiento de la solidaridad. Este, unido con el ideal religioso, tan profundamente arraigado en el alma judía, y junto con la esperanza de una futura regeneración, contribuyó desde entonces a crear en España un núcleo judaico de singular potencia creadora e irradiadora.

Por ello no es de extrañar que ya en el Concilio de Elbira (3) (320) los judíos constituyesen una de las preocupaciones de los insignes prelados que, bajo la presidencia del venerable Osio, obispo de Córdoba, se habían reunido en la antigua ciudad de la Bética para resolver graves problemas tocantes a la fe y a las costumbres.

Las vicisitudes por las cuales pasó más tarde la Península, con las invasiones de los pueblos del Norte, y el consiguiente establecimiento de la independencia nacional por los visigodos, dieron a los judíos ocasión para demostrar sus aptitudes y cualidades, interviniendo con su cultura y sagacidad política, en las discusiones que minaban insistentemente la naciente nacionalidad. Con alternativas

(1) Rom. 15, 24.

(2) Cfr. SEDER 'OLAM ZUTA (El pequeño orden del mundo) en la «Chronologia hebraeorum» app. a la «Chronografía» de Gilberttus Genebrardus, pág. 61.

(3) Concilium Illiberitanum, can. 49, 50—citados en «Collectio Conciliorum», de Aguirre.—

de benevolencia y persecución de los reyes, pasaron los judíos los tres siglos de la dominación visigoda, hasta que, invadida España por los musulmanes, al encontrarse en contacto con un pueblo hermano, de semejante ideología, con la ventaja de participar de la cultura de Oriente y de Occidente, se constituyeron en poderosos auxiliares de las relaciones entre el pueblo conquistador y el conquistado. Luego después, en las continuas luchas entre el Cristianismo y el Islam, estuvieron ellos tanto al servicio de los cristianos como al de los musulmanes, teniendo en cuenta que el judío verdadero está espiritualmente desarraigado del suelo en que vive, al cual considera, no como el asiento de su patria, sino como un lugar de peregrinación y destierro.

De esta manera, hijos ilustres de Israel lograron penetrar en los palacios de los reyes de los varios estados musulmanes y cristianos en que estaba repartida la Península, y lograron para sus hermanos una libertad que no tenían en ningún otro país del mundo. Así veían ellos realizado el ideal de la libre profesión de su fe, la que mantiene unidos a todos los desterrados y, puesta su confianza ilimitada en Jahvé, su libertador en los trances más calamitosos y adversos, fueron prosperando en todos los órdenes de la vida por medio del cultivo de las artes, industrias y comercio.

Alcanzaron, por tanto, un gran esplendor material, que contribuyó poderosamente al florecimiento de la cultura del espíritu, por lo cual se comprende que las escuelas hispano-hebreas (1) «hayan ejercido en el desarrollo del judaismo una influencia tan considerable como la Judea y Babilonia, y que las ciudades de España hayan dejado en medio del pueblo disperso impresiones clásicas: de tal suerte, que los hombres de Córdoba, Granada y Toledo, evoquen en los judíos recuerdos casi tan poderosos como Nohardea, Sura y aún Tiberiades y Jerusalem». España recogió toda la herencia de Judea, Babilonia y Norte de África, e hizo fructificar esplendorosamente este tesoro, con gran ventaja de las generaciones siguientes.

Y ciertamente fueron abundantísimos los frutos que dió. Si nos fijamos, nada más, en el período comprendido entre el advenimiento del califa Abderrahaman III (912) y la muerte del rey Alfonso VIII de Castilla (1214), vemos que la cultura hispano-hebrea, pujante ya en el reinado del primer califa español, de un brillo esplendoroso du-

(1) Stenne (trad. de Graetz) «Les Juifs d'Espagne» París 1872, pág. 2.

rante el imperio de los almorávides y plenamente desarrollada bajo los auspicios de El-Motámid de Sevilla y la corte de Toledo, dió al judaismo hombres tan eminentes que, según un ilustre escritor (1) «estos judíos españoles fueron tan estimados de los judíos nacionales y extranjeros, que, colocándolos en el catálogo de sus primitivos y más insignes doctores con el nombre de Rabanim, que quiere decir Maestros, cuentan sus edades como las de sus antiguos sabios, a quienes daban el honroso título de Tanaim, que quiere decir Doctrineros o Maestros».

Estos descollaron en la Política, las letras y las Ciencias de su tiempo. Así la raza de Israel produce en dicha época: políticos, como Hasdai ben Shaprut; poetas, como ben Gabirol, Moséh ben Ezra, Jehudáh ha-Leví y Jehudáh ben Salomón Alharizí; filósofos, como Jehudáh ben Ezra, Bahya, el citado Jehudáh ha-Leví, ben Zaddik y Maimónides; astrónomos, como Abraham ben Hiyya; talmudistas, como Isaac ben Albalia y El-Fezí; escrituristas, como ben Gannah y Abraham ben Ezra; gramáticos, como Menahem ben Saruk; historiadores, como Abraham ben David.

Las obras de todos estos judíos y las de otros muchos que florecieron en su época y en los tres siglos posteriores, honran altamente a la nación en donde se dieron a luz, y ¡ojalá pudieran ser leídas todas en lengua patria, a fin de que fueran más fácilmente aprovechables para el acrecentamiento del caudal científico y literario de nuestro país! Desgraciadamente, algunas de ellas sólo pueden leerse en los originales hebreos o árabes, y otras, si han sido traducidas, lo están en idiomas extranjeros, siendo escasas las que hay en español.

Por ello, habiéndonos fijado en el SÉFER HA-KABBALÁH del historiador Abraham ben David, de Toledo, por ser una obra preciosísima, especialmente para la historia del rabinato en España, por referirse en ella sucesos notables de nuestra historia medioeval, relatados por un escritor escrupuloso y veraz, y además por no haber sido traducida, toda entera (2) a lengua alguna, hemos acometido la tarea de traducirla del hebreo al español, alentados y dirigidos por

(1) Rodríguez de Castro, BIBLIOTECA ESPAÑOLA, Madrid; 1781, I, pról.

(2) Gilbertus Genebrardus, en la «Chronología hebracorum» incorporada a su «Chronographia», tradujo al latín el comienzo y algunos otros pequeños trozos del SÉFER HA-KABBALÁH.

Cfr. dicha «Chronología» en la edición de París 1584, págs. 66-74.

nuestro queridísimo maestro el Dr. Don Mariano Gaspar y Remiro. (1)

Al mismo tiempo, hemos creido oportuno escribir unas cuantas líneas sobre el autor y la obra dicha.

o o o

R. Abraham ha-Leví ben David nació en Toledo, al sentir de algunos autores, hacia el año 1100, (2) y, según afirman otros, en 1110. (3) En arábigo es conocido por Abraham ibn Daud y también ibn Daur o Dior, por corrupción del nombre primitivo. Se le designa igualmente con el nombre de R A B a D, I, formado con las iniciales de su nombre propio, Abraham ben David, para distinguirle de Abraham ben Isaac de Narbona, llamado R A B a D, II, por referencia a su cargo de «ab bet dín» (Presidente del Santo Tribunal), y de Abraham ben David de Posquières, quien, atendiendo también a las iniciales de su nombre, fué llamado R A B a D, III.

La madre de nuestro cronista era hermana de R. Baruk ben Albalía, discípulo de El-Fezí, y su abuelo fué el célebre talmudista Isaac ben Baruk ben Albalía, de una de las principales familias de Córdoba, que pretendía ser originaria de un cierto Baruk de Jerusalem, enviado por Tito a Mérida para introducir allí la fabricación de la seda. Estudió el autor del SÉFER HA-KABBALÁH el Talmud con su tío y maestro R. Baruk, y seguramente se dedicó al estudio de la medicina, pues en su obra EMUNÁH RAMÁH da prueba de sus conocimientos anatómicos; aprendió también astronomía, dando término, en el mismo año de su muerte, a un trabajo astronómico elogiado por el famoso astrónomo Isaac Israeli en su obra «Jesod 'Olam», o «Fundamento del Mundo». Sobresalió en el conocimiento de la filosofía, escribiendo en arábigo la ya citada obra EMUNÁH RAMÁH (La Fe Excelsa) (4) conocida así por ser éste el título dado por Salomón ben Labi a su traducción hebráica del original, traduc-

(1) El esclarecido profesor de Lengua Hebrea de la Universidad Central, habla de Abraham ben David y da traducidos algunos fragmentos del SÉFER HA-KABBALÁH, en su excelente discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, titulado «Los Cronistas hispano-judíos», Granada 1920.

(2) Cfr. la obra cit. de Graetz, pág. 256.

(3) «The Jewish Encyclopedia», New-York y Londres, 1906, I, pág. 101. De lo que al autor mismo refiere en su crónica, diciendo que él era el más joven de los discípulos de R. Baruk ben Albalía, († 1126) se deduce claramente que el año de su nacimiento debió ser alrededor de las dos fechas indicadas.

(4) El autor la tituló: אלעקידה אלרפיעא: Al 'aquidáh ar-rafi 'ah.

ción que ha sido trasladada al alemán por Simson Weil. Dicha obra, que también tradujo al hebreo Samuel Motot, revela en el autor la tendencia a conciliar la Biblia con las doctrinas aristotélicas introducidas en España por los filósofos árabes; espíritu despierto, muy apto para penetrar el fondo de las cosas, afanoso de la lucidez en sus demostraciones, se enamoró del sistema aristotélico, porque le suministraba los elementos para exponer sus ideas de la manera más clara y lógica; poseído de una fe ardiente, impulsado por el deseo de la santificación del prójimo, encaminó su trabajo a presentar un judaismo racional en armonía con la filosofía de la época, y a definir con precisión los deberes del israelita, demandando a la filosofía argumentos para corroborar sus afirmaciones.

Él no es considerado como un genio profundo ni creador; pero supo aprovechar con ventaja los conocimientos que poseía y se esforzó en propagarlos a sus contemporáneos, contribuyendo eficazmente al desarrollo de los estudios filosóficos entre sus correligionarios, de los cuales debía salir luego el insigne Moséh ben Maimú : o Maimónedes.

Mas no fueron sus estudios filosóficos los que más notoriedad le dieron, sino que allí donde alcanzó singular relieve fué en el cultivo de la historia, siendo en el campo de ella donde sus trabajos han prestado más señalados servicios. Es verdad que escribió dos composiciones de un valor insignificante: una historia de Roma (1) desde la fundación de la Ciudad Eterna hasta Recaredo, y la historia de los reyes de Israel durante el segundo Templo (2); pero el ser autor del LIBRO DE LA TRADICIÓN le es suficiente para legitimar la celebridad que como historiador ha tenido siempre.

Toda su vida fué consagrada al estudio y a la defensa de sus ideales religiosos, muriendo en su ciudad natal en el año 1180, según se cree, durante un motín contra los judíos motivado por causas todavía no bien determinadas. Abraham ben Salomón de Torrutiel, escritor judío de últimos del siglo XV y principios del XVI, y continuador de nuestro cronista, recuerda su muerte con estas palabras: (3) «Murió el piadoso R. Abraham ha-Leví ben David, hijo de la hermana de

(1) זכרון דברי רמי Zikron dibré Roma.

(2) זכרון דברי מלכי ישראל בבית שני Zikron dibré malké Israel bebet sheni. Cfr. el final de la crónica en «Medioeval Jevish Chronicles» de Ad. Neubauer, Okford, 1887, I, 82.

(3) Neubauer, obr. cit. I, 102.

R. Baruk bar R. Isaac bar R. Baruk ben Albalía; él se sacrificó a sí mismo y pasó al otro mundo en santidad de Dios en Toledo... murió por la Unidad de Dios en el año 4940 dela creación (1180)».

Esto es confirmado igualmente por Abraham Zacuto, (1) contemporáneo del de Torrutiel, y por David Ganz, cronista judío de Praga, (siglo XVI), quien, en su libro GERMEN DE DAVID, (2) señala también el año 1180 como fecha de la muerte de nuestro cronista Abraham.

Se le tiene, pues, entre los suyos, por mártir de su fe; de aquella fe que ardientemente profesó siempre y que, al verla amenazada por doctrinas, en su concepto heréticas, defendió tan briosamente en el SÉFER HA-KABBALÁH, o «Libro de la Tradición».

Este es el nombre bajo el cual es conocida la mejor obra de la cronología del judaismo. Abraham ben David la compuso en el año 1161, según se desprende de estas palabras que él mismo escribe al historiar el «Orden de los Saburaim», uno de los varios en que divide su crónica: «Desde el año de la redacción de la Mishnáh, dice, hasta el presente año nuestro, que es el 4921 (1161)...»; igual fecha indica Abraham de Torrutiel cuando, al empezar su Crónica titulada también Libro de la Tradición, escribe (3): «Dice Abraham, hijo del sabio, del virtuoso y pío R. Salomón de Torrutiel, de conformidad con lo escrito por el maestro Abraham ben David, el que compuso el LIBRO DE LA TRADICIÓN en el año 4921 de la Creación del Mundo».

Dicha obra es histórica por su contenido, aunque el autor, al escribirla, no fué movido por un fin puramente histórico, si no más bien apologético. El motivo fué éste:

A mediados del siglo VIII, Anán, (4) sobrino del jefe de los desterrados, Salomón, muerto en 762, emprendió la obra de restaurar entre las comunidades judías el conocimiento de las Sagradas Escrituras, relegadas al olvido, según él, por la preferencia dada a las enseñanzas talmúdicas. Negando toda autoridad al Talmud, al que acusaba de haber desnaturalizado al judaismo, el innovador pretendió volver la vida religiosa a la verdad, es decir, al texto de la Biblia. Todo su sistema se resumía en estas palabras: estudiar asíduamente las Sagradas Escrituras; de ahí el nombre de *caraítas* con que eran

(1) ספר יוחסים Séfer Juhasim, o «Libro de los Linajes» Cfr. Wolfius, «Bibliotheca Hebraea» Hamburgi et Lipsia, 1725, I, 39.

(2) Zemah David. Cfr. Wolfius, lug. cit.

(3) Neubauer, obr. cit. I, 101.

(4) Cfr. «The Jewish Encyclopedia» VII, Karaites, y Graetz, obr. cit., pág. 65 y sig.

designados sus partidarios, esto es, discípulos o secuaces de la Biblia y caraismo, o sea, conocimiento de la Mikra o Sagrada Escritura.

Esta secta, a pesar de todo eso y de pretender devolver la fe a su primitiva pureza, rechazando las observancias y leyes talmúdicas, adoptó, no obstante, algunas doctrinas rabínicas más o menos modificadas, junto con otras profesadas por diferentes sectas judías, tales como los Saduceos, Esenios, Ysavitas, Yudganitas, sin prescindir de tomar enseñanzas de la secta musulmana de los motáziles o cadries, los cuales, igual que los caraítas, estaban influídos por la cultura greco-cristiana de Siria. (1)

Anán modificó profundamente las leyes sobre las fiestas, el sábado, la alimentación y los matrimonios consanguíneos; hizo grandes cambios en la fijación de las neomenias y las fiestas; proscribió las preces tradicionales y no admitió en el ritual otros textos que los sacados de la Biblia. A su muerte, acaecida entre los años 780 y 800, le sucedió su hijo Saul, quien dejó pocas huellas en la secta; luego, entre los años 830 y 890, aparecieron en ella hombres de indiscutible mérito, y entonces el caraismo empezó a hacer grandes progresos, que continuaron durante los siglos X y siguientes.

Por lo que se refiere a los judíos de España, al principio fueron bastante indiferentes al movimiento caraita; ellos no conocían otras autoridades que los jefes de las Academias de Sura y Pumbadita; contribuían al sostenimiento de estas célebres escuelas talmúdicas; el gaón era para ellos el jefe de los desterrados y cuando R. Amram bar Sheshna les envió el *Siddur Shel Tefilot* (2), de su padre, para ritual de las preces litúrgicas, el libro fué generalmente adoptado.

No aconteció, sin embargo, lo mismo del siglo X en adelante. Habiendo tomado la reforma grande incremento, merced al impulso que le dieron hombres de valer, como Abu Yusuf Ya 'kub Al-Kirkisani, Sahl ibn Mazliah, Josef Abassir, Abu Al-Faraj Harún, y Abu Al-Faraj Furkán, después de haber progresado mucho en Babilonia, Persia, Siria, Palestina y Egipto, arraigó también en España, gracias a las predicaciones de un discípulo de Abu Al-Faraj Furkán, llamado ibn Altarás, la viuda de éste (1090-95) y sus sucesores; y no obstante la oposición de hombres de estado como Josef Alcadro y Jehudáh ben Ezra, la secta alcanzó en ella numerosos y entusiastas partidarios.

El ardor de proselitismo hizo que se entablaran violentas polémi-

(1) M. Asín y Palacios «Abenmasarra y su Escuela» Madrid, 1914, pág. 6.
(2) Orden de Preces.

cas entre caraitas y rabbanitas y, pasando del terreno de las ideas al político, algunos rabbanitas se valieron de la influencia que tenían en los reyes de la corte de Toledo para hacer perseguir a los caraitas. Así R. Josef ben Al-Faraj Alcadro logró que Alfonso VI († 1109) los expulsara de todas las ciudades de su reino, excepto de una sola, y Jehudáh ben Ezra, Consejero de Alfonso VII, el Emperador, les hizo sufrir una nueva persecución en el año 1148.

A pesar de ello, los caraitas no cesaron en sus predicaciones, y habiéndose robustecido después del año 1157, en que la muerte del Emperador probablemente acarreó la caída de ben Ezra, renovaron las polémicas contra sus adversarios. Entonces fué cuando Abraham ben David publicó el SÉFER HA-KABBALÁH, esforzándose en demostrar en él que el rabbanismo se apoyaba en una tradición no interrumpida desde Moisés hasta su contemporáneo ben Migash, describiendo, al efecto, por orden cronológico, las épocas de la Biblia y del segundo Templo y los períodos talmúdico, sabureico, gaónico y rabínico.

Para componer su obra el autor se valió, en primer término, de la Biblia, y luego de dos notables crónicas del judaismo: el «SÉDER 'OLAM RABBÁH» (1) y el «SÉDER 'OLAM ZUTA» (2), que abarcan: la primera, desde la Creación hasta la revuelta de Bar Kozeba, y la segunda, en su primera redacción, desde Adam hasta el año 804 de nuestra Era. Mucho le sirvieron también los datos contenidos en la Mishnáh, especialmente en el tratado «Abot» y es muy probable que conoció el «Libro de Adam», el «Orden de los Tannaim y Amoraim» (3) (siglo IX) y la célebre «Epístola de R. Sherira, Gaón» (4), compuesta hacia el año 980; también es seguro que se aprovechó de los escritos de R. Samuel Ben Nagrela.

Los elementos que le proporcionarían las obras mencionadas, junto con las enseñanzas que él mismo recibiera de los más prestigiosos maestros de su tiempo, le servieron para componer la cadena de sa-

(1) סדר עולם רבא «Grande Orden del Mundo» Edición princ. Constantinopla, 1517. Reeditada con notas por Neubauer, obr. cit. II, 26-67.

(2) סדר עולם זוטא «Pequeño Orden del Mundo». Editado por primera vez en Mantua, 1514, y reeditado y corregido por Neubauer obr. cit. II, 68-88.

(3) סדר תנאים ואמוראים Séder Tannaim veamoraim. Edic. de Neubauer, obr. cit. I, 179-184.

(4) אגרת לרב שרירא גאון edit. varias veces y últimamente por Neubauer obr. cit. I, 3-46.

bios maestros, santos varones y profetas, por medio de la cual, en sucesión no interrumpida, se transmitió una ley oral que, según los talmudistas, enseñó Dios a Moisés al mismo tiempo que le entregaba la Ley Escrita.

Sus relatos son, en general, muy concisos, y los datos que proporcionan son ciertos y seguros cuando narra sucesos contemporáneos o no muy distantes de su edad. Cuando refiere sucesos más apartados, se distingue en él un historiador concienzudo, deseoso de alcanzar la verdad y contarla escuetamente; sin embargo, sufre algunas confusiones como, por ejemplo, en el período de los Gaonim, da una serie de maestros como gaonim de Pumbadita, siendo así que lo fueron de Sura, y viceversa. También da entrada en su crónica a algunas leyendas que en su época eran tenidas como cosa cierta y que más tarde, una más depurada crítica, ha hecho desaparecer. Con todo, tales defectos y algunos otros, como la falta de fusión de ciertos relatos accidentales con relación al asunto principal—los de Rómulo y César, por ejemplo—son exíguos en comparación con los méritos de la obra, que ha sido en todo tiempo de gran utilidad a los historiadores del pueblo judío, y ella es indispensable para conocer adecuadamente la historia de las comunidades israelitas en España.

Su estilo es fluído y sencillo; algunas veces brillante, especialmente cuando habla de los caraitas y al describir las penalidades sufridas por sus correligionarios.

Como no podía menos de suceder, la crónica de nuestro Abraham ben David influyó notablemente en los cronistas judíos posteriores, en particular los españoles. Efectivamente; el ya citado Abraham ben Salomón de Torrutiel, que compuso a principios del siglo XVI la crónica anteriormente dicha (1), se inspiró en la obra de su maestro ben David, la cual continuó y completó, según se colige de las palabras que él mismo escribe al comenzar su libro (2): «Mi propósito—dice—es complementar aquel libro (el de ben David) desde el año en que murió el mencionado maestro Abraham ben David, que fué el 4940, hasta nuestro año actual, 5270 de la Creación, a fin de enseñar a las futuras generaciones que la tradición ha seguido siendo transmitida de maestro a discípulo desde el año de su entrega en el Sinaí,

(1) ס' הקבלה לר' אברהם בר שלמה Séfer ha-Kabbaláh ler. Abraham bar Shelomóh, edit. por Neubauer obr. cit. I, 104-114.

(2) Gaspar y Remiro, obr. cit. pág. 30.

desde aquel mismo día hasta el presente, y que así ha de seguir en lo futuro, para ser guía de justicia».

También en Josef ben Zaddik, de Arévalo, que en el capítulo 50 de su obra «Compendio del recuerdo del Justo» (1) (1467) hace una breve relación de santos varones e israelitas ilustres, desde Adam hasta su tiempo, se nota que en las generaciones marcadas en los milenarios según los cuales ordena su narración, sigue el orden del SÉFER HA-KABRALÁH de nuestro cronista, del cual copia al pie de la letra el fragmento relativo a Jesús Nazareno y Joshue ben Perahya (2). Y todavía es copiado más extensamente por Abraham Zacuto, de Salamanca, quien en su obra «Séfer Juhasim» o «Libro de los Linajes» (3), publicado hacia el año 1504, transcribe textualmente de él muchos pasajes.

La crónica de Ben David ha tenido varias ediciones. Con el título *Séfer* o *Séder ha-Kabbaláh* se editó por primera vez en Mantua (1514) juntamente con el «Séder 'Olam Rabbáh», el «Séder 'Olam Zuta», el Megillat Ta 'anit y otros libros análogos, y fué reeditada en igual forma en Venecia (1545), en Basilea (1580) y en Amsterdam (1711); luego hay las ediciones de Korez (1785); Polnoh (sin fecha) y Cracovia (1820), en las que la crónica va unida tan sólo con el «Séder 'Olam Rabbah» y el «Séder 'Olam Zuta»; finalmente, Adolfo Neubauer publicó la edición crítica con el título de «Séfer ha-Kabbaláh lerab Abraham ben David».

El ilustre bibliotecario de la Bodleiana de Oxford cotejó escrupulosamente la edición príncipe de Mantua con tres manuscritos de la obra pertenecientes a la biblioteca de su cargo y otros existentes en París, Parma, y en poder del Colegio Judío londinense, del Doctor Adler, de Londres, y A. Epstein, de Viena. (4)

El texto de Neubauer es el que hemos intentado traducir nosotros, llevados de la afición a la lengua de David y a los estudios relativos al pueblo errante, que todavía espera una futura reconstitución,

(1) שער החמישים מקצור זכר צדיק לר״י יוסף בן צדיק Sha 'ar hehamishin mikkizur zeker Zaddik lerab Josef ben Zaddik edic. de Neubauer. obr. cit. I, 85-100.

(2) Cfr. Neubauer obr. cit. I. 53 y 89.

(3) ס״ יוחסים Séfer Juhasim edit. por Filipowski, Londres 1857.

(4) Neubauer, en las notas, señala estos manuscritos en la siguiente forma: Las letras O, o, w indican los tres de la Bodleiana; p. el de París; P. el de Parma; L. el del Colegio Judío; A. el del Doctor Adler; E. el de Epstein.—A la edición de Neubauer ha hecho unas ligerísimas rectificaciones I. Loeb en el estudio titulado «Josef Haccohen et les Chroniqueurs juifs» publicado en la Revue des Études juives», XVII, págs. 74-75.

creyendo que en él se cumplirán otra vez aquellas palabras de la Sagrada Escritura: (1) «Jahvé también volverá tus cautivos y tendrá misericordia de tí y tornará a recogerte de todos los pueblos, a los cuales te hubiere esparcido Jahvé tu Dios».

NOTA.—En la transcripción de los nombres propios hemos seguido, generalmente, la «Jewish Encyclopedie».

(1) Deut 30, 3.

INTRODUCCIÓN

Dice el sabio, ornamento de los justos, nuestro maestro Abraham ha- Leví ben David, de bendita memoria:

Este ORDEN DE LA TRADICIÓN lo escribimos nosotros para enseñar a los discípulos que todas las palabras de nuestros maestros, de bendita memoria, todos ellos sabios de la Mishnáh y del Talmud, han sido recibidas, por tradición no interrumpida, por un sabio grande y justo de boca de otro sabio grande y justo, por cada jefe de Academia y su congregación, de boca de otro jefe de Academia y su congregación hasta los varones de la Gran Sinagoga, que recibieron la tradición de los profetas, de bendita memoria todos ellos. Y jamás los sabios del Talmud, e igualmente los sabios de la Mishnáh, profirieron la menor palabra, ni dijeron nada de su propio entendimiento, fuera de aquellas rectificaciones que hicieron, estando de acuerdo todos ellos, a fin de hacer un seto en torno de la Ley. Pero si alguien, en quien haya el espíritu de herejía, te murmurase, diciendo: «Por cuanto ellos discrepan en varios lugares, por esto yo me burlo de sus palabras». Entonces pásmale tú los dientes, y demuéstrale que él es un rebelde a las órdenes del Santo Tribunal (1) y que nuestros maestros, de bendita memoria, jamás discutieron sobre la esencia de los mandamientos, sino sobre sus accidentes, por cuanto habían escuchado aquella doctrina esencial de sus maestros y no les preguntaron sobre los accidentes de ella, ya que no eran necesarios a su respectiva inteligencia. He ahí una cosa: «Ellos no cuestionaron sobre si debían encender la lámpara en sábado, sino que discutieron sobre cuándo debían encenderla y cuándo no debían». E igualmente no se dividieron sobre si nosotros debemos o no recitar la oración Shemá (2),

(1) בית דין bet din. El tribunal de las comunidades judías, que estaba formado por tres miembros a lo menos.

(2) Primera palabra del Credo judío, que comprende los siguientes fragmentos de la Sagrada Escritura: Deut 6, 4-9; 11, 13-21: Núm. 15, 37-41.

tarde y mañana, sino que disputaron respecto al momento, de la tarde o de la mañana, en que debíamos recitar la Shemá. Y así en todas las demás sentencias de ellos.

Época de los primeros tiempos y de los Patriarcas hasta la salida de Israel de Egipto.

Desde Adam hasta el diluvio transcurrieron 1656 años; del diluvio hasta Abraham 292 años; desde que nació Abraham hasta que salió de Arán, la primera vez, 52 años, y 18 años desde que salió de Arán hasta el sacrificio de la partición de las víctimas (1); luego volvió a Arán y, después de permanecer allí cinco años, volvió a la tierra de Canaán, a los 75 años de edad. Pasados 25 años nació Isaac; transcurrieron otros 60 años hasta el nacimiento de Jacob. A los 130 años de su vida, descendió Jacob a Egipto y murió allí, 17 años después; 53 años más tarde murió José. Desde la muerte de José hasta que surgieron en Egipto falsos profetas de los hijos de Efrain y Galaad, que hicieron errar a Israel, por lo cual hubo matanza entre ellos, van 110 años y otros 30 años hasta la salida de la tierra de Egipto.

Período comprendido entre la salida de Egipto y la destrucción del primer Templo.

Salió Israel de Egipto en el mes de Nisán del año 2448 (2) y transcurrieron 480 años hasta la edificación del primer Templo (3). Fué edificado el Templo en el año 2929 y hasta su destrucción pasaron 433 años; pero no se cuentan más que 410 años, porque desde el principio de la deportación de Jeoiakim no se computa el reino.

(1) Gen. 15, 10; Gilbertus Genebrardus: Chronologia hebraeorum, pag. 67 app. a la Chronographia, Paris, 1584 «inter victimarum dissecationes.

(2) O. P. 2449.

(3) 1 Reg. 6, 1.

Y la distribución es ésta: 40 años en el desierto; Josué, 28 años (1) los ancianos que prolongaron los días después de Josué, 17 años; Othniel, 40 años; Ehud, 80, y al fin de ellos Shamgar, un año; Déborah y Barak, 40 años; Gideón, 40; Abimelech, 3 (2); Tola, 23; Jaír, 22; Jephtah, 6; Ibzán, 7; Abdón, 8; Elón, 10; Samsón, 20; 'Elí, 40; Samuel, 11; Saul, 2; David, 40 y otros 40, Salomón. En el año tercero del reinado de éste, fué edificado el Templo. Rehoboam reinó 17 años; Abijah, 3; Asa, 41; Jehoshaphat, 28; Jehoram, 8; Ahaziah, un año; Athaliah, 6; Joash, 40; Amaziah, 29; Uzziah (3), 52; Jotham, 16; Alsaz, 16; Hezekiah. 29; Manasseh, 55; Amón, 2; Josiah, 31 años; Jehoahaz, 3 meses; Jehoiakim, 11 años.

He ahí los 433 años desde el fin del año tercero de Salomón hasta que fué destruído el Templo.

Generación de los príncipes de los cautivos en Babilonia.

Jehoiacin (4); su hijo fué Shealthiel y el hijo de éste Zerubbabel, el cual engendró a Meshullam, que tuvo por hijo a Henaniah, que engendró a Berekiah, padre de Hasadiah; el hijo de éste fué Jesaiah, el cual engendró a Obadiah, que engendró a Shekaniah, siendo el hijo de éste Shemaiah, que engendró a Ne 'adiah (5), padre de Hezekiah. Y se dice que el hermano (6) de Hezekiah ben Ne 'adía fué Hillel.

Todos estos fueron príncipes de Israel en Babiliona.

Enumeración de los Rabbanim (7)

Subió Hillel de Babilonia y fué príncipe en tierra de Israel, cien años antes de la destrucción del segundo Templo. Su hijo fué Rabbán

(1) Según Gilb. Genebr., y así lo exige la suma total. Probablemente la variante del texto es debida a una confusión del ב con el כ.

(2) Según A. O. y Gilb. Genebr.; Cfr. Jud. 9, 22.

(3) Llamado también Azariah. Así L. Cfr. 2 Reg. 15, 13 y 2 Reg. 14, 21.

(4) Cfr. 1 Chron. 3, 15-23.

(5) 1 Chron. 3, 2.

(6) O. P.

(7) רבן, rabbán (=príncipe). Título de siete doctores de la Ley judaica pertenecientes a la familia De Hillel.

Simeón, y el hijo de éste Rabbán Gamaliel el viejo, padre de Rabbán Simeón ben Gamaliel; éste engendró a Rabbán Gamaliel, padre de Rabbán Simeón ben Gamaliel, siendo el hijo de éste nuestro maestro el Santo, el cual engendró a Rabbán Gamaliel Berebí, que así se llama el engendrado por R. Jehudah ha-Nasí.

Existencia de una Ley Oral complementaria de la Ley Escrita

Moisés, nuestro maestro—la paz sea con él—recibió la Ley Escrita del Sinaí, en diez preceptos, en Siván del año 2449, y las demás ordenaciones en los restantes de aquellos cuarenta días que permaneció en la montaña hasta el día 17 de Tammuz, en que descendió y rompió las Tablas. Y en los demás días del año primero de la salida de la tierra de Egipto, y del segundo año hasta el nueve de Ab, en que, vueltos los exploradores de espiar la tierra de promisión, no quiso el pueblo subir a ella, por lo cual fué decretada la sentencia sobre nuestros padres, de que no entrarían en aquella tierra; en todos estos días no fué promulgado ningún nuevo mandamiento. Y murió Moisés, nuestro maestro—la paz sea con él—en el día sábado, al tiempo del sacrificio de la tarde, en el siete de Adar del año 2489. Josué, hijo de Nun—la paz sea con él—recibió de aquél la Ley Escrita, así como la Ley oral; puesto que Moisés, nuestro maestro—la paz sea con él—se sentaba y juzgaba a todo Israel desde la mañana hasta la tarde; pero ciertamente, no hay en la Ley Escrita ni uno entre mil de los casos nuevos que ocurrían, por cuya causa puso príncipes de 1.000 (1), príncipes de 100, príncipes de 50 y príncipes de 10, y dijo a ellos: «Escuchad a vuestros hermanos y administrad justicia entre el hombre y su hermano y el que le es extranjero.» Y él dijo también: «Os mandé, pues, en aquel tiempo todo lo que habíais de hacer.» Y este mandamiento no es otra cosa que la Ley oral. También sobre el acto del sacrificio por el pecado y sus ritos, hay enseñanzas preceptuadas por Moisés, referentes a dicho sacrificio, que no son mandamientos escritos en la Ley; y que es imposible que aquél no los diera a conocer a Josué. Josué transmitió (la Ley oral) a los ancianos y se fué a la vida del mundo venidero en el año 2517. Los ancianos que prolonga-

(1) Deut. 1, 15-18.

ron los días después de Josué, la transmitieron a los profetas, y los profetas la transmitieron unos a otros, de generación en generación, hasta Haggai, Zekariah y Malacai. Los profetas la transmitieron a los hombres de la Gran Sinagoga, que fueron Zerubbabel y Shealthiel ben Jekaniah, rey de Judá, y los que vinieron con Zerubbabel Jeshua, Nahmiah, Serayah, Raliyah (Nahmaní) Mordecai, Bilshan, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana (1). Estos fueron los jefes de la Gran Sinagoga.

Período de los Varones de la Gran Sinagoga.

Generación Primera.—Fué edificado el primer Templo en el año 2929 y subsistió 427 años, siendo destruído después de 7 años de guerra y permaneciendo en ruínas durante 60 años. Y en cuanto a lo que decimos, que el primer Templo permaneció en ruínas durante 60 años, esto fué: En el año 49 de su destrucción, que era el año primero de Ciro, rey de Persia, se comenzó a edificarlo (2); pero fueron en contra de ello, Rehum, canciller, y Simsai, secretario, los cuales escribieron una carta a Ciro, rey de Persia, a la que respondió éste: «Ahora poned un decreto a fin de que los hombres aquellos desistan de su propósito, y aún más, que ni la ciudad sea tampo edificada, hasta que se haya dado un decreto para ello». Esta prohibición duró hasta el año segundo del rey Darío.

¡Mas, atiéndase y considérese cuán firmes son las consolaciones de nuestro Dios, bendito sea su nombre!; puesto que, conforme a la misma ordenación divina, por la cual fué la cautividad del pueblo, así fué la redención del mismo.

Desde el principio de la cautividad hasta la destrucción del Templo y el aniquilamiento del reino, van 21 años; y otros 21 años desde el tiempo en que se comenzó a edificar hasta que se terminó. Porque en el año aquél, cuya parte fué el año tercero del reinado de Jeoiakim y la otra parte el año cuarto del mismo, reinó Nabuconodosor, el cual subió a Jerusalem, entregándole Dios a Jeoiakim, rey de Judá, y a

(1) Ezra, 2, 2, Neh. 7, 7.

(2) Cfr. Ezr. 4. Gilb. Genebr. obr. cit. pág. 69. «In Ezra est. Antaxerxes quem puto esse Assuerum cum Abben Ezra non Cirum; nam Cyrus favit perpetuo Judaeis...»

Daniel, Hananía, Mishael y Azariah. Esto fué en el año tercero del reinado de Jeoiakim, que era el primero del reinado de Nabuconodosor, rey de Babilonia. Luego, al fin de siete años, murió Jeoiakim, rey de Judá, entrando a reinar Jeoiacin; mas subió otra vez Nabuconodosor e hizo transportar a Jeoiacin, rey de Judá, junto con 10.000 desterrados y 7.000 soldados. He ahí que estos 17.000 son mencionados en el libro de Jeremiah (1) como 3.023, por cuanto Jeremiah menciona solamente los jefes de familia; tampoco menciona Jeremiah la subida de Nabuconodosor contra Jaoiacin, cuando hizo cautivo a Daniel.

Aún subió Nabuconodosor en el año sexto del reinado de Zedekiah, que era el año décimo octavo del reinado de Nabuconodosor e hizo transportar a 822 (2) hombres de Israel; y todavía en el año vigésimo tercero de Nabuconodosor se llevó cautivo a Zedekiah y destruyó el Templo. Habida cuenta de los años incompletos que hubo entre ellas, encontramos, entre la deportación de Daniel y la deportación de Zedekiah, 21 años completos.

Y Nabuconodosor subsistió en su reino 22 años más, puesto que 45 años fueron los de su reinado. Murió él y, durante 22 años, reinó su hijo Evil-Merodach, quien, en el primer año de su reinado, libertó a Jeoiacin, rey de Judá. Murió Evil-Merodach y reinó Belshazzar, su hijo, 3 años; y se conjuraron contra éste sus príncipes, dándole muerte. Murió en su cenáculo, y esto fué lo que había profetizado contra él Jesaiah (con estas palabras) (3): «Pon la mesa, mira del atalaya, come y bebe; levantaos, príncipes, ungid el escudo.»

Se levantó Nabuconodosor y sirvieron a él todos los pueblos igual que a su hijo y a su nieto (4). Y 70 años fueron los del reinado de Babilonia: 45 años de Nabuconodosor, 22 de Evil-Merodach y 3 de Belshazzar.

Y allí (en Babilonia) estaba Daniel – con él sea la paz—antes que fueran libertados (los judíos), en el año primero de Darío, hijo de Assuero, de linaje Medo, que fué puesto por rey sobre el reino de los Caldeos, y esto es lo que está escrito (5): «En el año primero de su reinado, yo Daniel, miré atentamente en los libros el número de los años, del cual habló Jahvé al profeta Jeremiah (6), que había de con-

(1) Jer. 52, 28.
(2) Jer. 52, 29. «832».
(3) Jes. 21, 5.
(4) Jer. 27, 7.
(5) Dan. 9, 2.
(6) Jer. 29, 10.

cluir la asolación de Jerusalem en setenta años... Setenta semanas (1) están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los Santos.» Habíasele, pues, manifestado el tiempo de la cautividad y el tiempo de la redención.

Las setenta semanas son 490 años: 70 años que duró la desolación y 420 el tiempo del segúndo Templo, hasta que subieron Vespasiano y Tito para terminar la prevaricación; y el concluir el pecado y expiar la iniquidad es esto: la edificación del Templo santo; el traer la justicia de los siglos, significa que los de Israel anduvieron en el bien y no sirvieron dioses ajenos, no casaron con mujeres extranjeras, ni menospreciaron los mandamientos, e hicieron rectamente lo que leían en la Ley, en cuanto al lunes, al jueves y al sábado; el sellar la visión y la profecía, quiere decir la muerte de Haggai, Zekariah y Malacai, pues entonces cesó la profecía en Israel; el ungir el Santo de los Santos es: la edificación de la casa de la santidad, (a saber) el templo de dentro y las partes interiores.

«Sepas, pues, y entiendas, (2) que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalem, hasta el Messhiah Príncipe, habrá siete semanas», y así fué: Pues se empezó a reedificar a Jerusalem en el año segundo de la oración de Daniel, que era el año primero de Ciro rey de Persia, el cual es llamado Messhiah, según lo que está escrito (3): «Esto dice Jahvé a su Ungido (Messhiah), (4) a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha.» Y manifestó el ángel a Daniel que desde la salida de la palabra, es decir, desde el tiempo en que habló Jeremiah la palabra aquella, o sea, desde la transportación de Zedekiah hasta el Messhiah Príncipe, que es Ciro, habían transcurrido siete semanas, que son 49 años; porque, es de advertir, que la cuenta no es desde la cautividad de Daniel, sino desde la transportación de Zedekiah, siendo ésta la división: Después de la asolación, Nabuconodosor, 22 años; Evil Merodach, 22 años; Belshazzar, 3 años; Darío, un año y el año primero de Ciro. He ahí, pues, los 49

(1) Dan. 9, 24.
(2) Dan. 9, 25.
(3) Jes. 45, 1.
(4) El nombre de MESSHIAH, en la mente del pueblo judío, evoca siempre la idea de un Dominador del Universo, en sentido temporal, idea muy distinta, por consiguiente, de la que el pueblo cristiano tiene del Messhiah.

años, que son las siete semanas dichas. También transcurrieron 21 (1) años desde que, por la autorización de Ciro, se empezó a edificar el Templo.

Si de las 70 semanas se quitan 7, restarán 63; sacando de éstas, 62 semanas, que son los 434 (2) años que duró el reinado, queda una semana, que es el tiempo de la guerra de Vespasiano y su sobrino (3) Tito, el cual es llamado también hijo suyo. Y sobre los 434 años de la restauración, dice Daniel (4): «Sesenta y dos semanas, y volverase a edificar la plaza y el muro». Y esto que dice: «en tiempos angustiosos», es porque en grande apretura fué construído el muro, según está escrito (5): «Y ni yo, ni mis hermanos, ni mis siervos, ni los hombres de la guardia que estaban conmigo, nos quitamos los vestidos; solo cada uno se los quitaba para lavarse» o parecido menester.

Luego, por lo de después de los 434 (6) años, dice también él (7): «Después de las 62 semanas se quitará la vida al Messhiah, y no por sí»; esto es, al rey Agrippa y a su hijo Monobaz, a quienes hirió Vespasiano y los mató, tres años y medio antes de la destrucción del Templo. Subió Vespasiano junto con Tito y «confirmó el pacto con muchos» (8) en la última semana; pero en mitad de la semana abolió su pacto, e hizo cesar el sacrificio y la ofrenda (9) y «por la muchedumbre de las abominaciones fué el desolar» (esto es) por causa de las iras que le excitaron los destructores de Israel. Así (se cumplió aquello) (10): «La ciudad y el santuario destruirá el pueblo de un príncipe venidero».

Y la redención de ellos, es decir, de Israel, así fué: Fué muerto Belshazzar y fué nombrado rey sobre el reino de los Caldeos, Darío hijo de Assuero, de linaje Medo, el cual reinó un año y murió; luego reinó Ciro durante 3 años y en el año primero de su reinado, excitó Dios su espíritu para que dejase edificar el Templo y en consecuen-

(1) En el texto כ״ח (= 28). Con I. Loeb «Rev. des Etud. juiv.» Tom. XVII, pág. 258 כ״א (= 21). Cfr. supra.

(2) En el texto תכ (= 420). I. Loeb. ibid. corrige תלד (= 434).

(3) El error de llamar a Tito, sobrino de Vespasiano, es corriente en la literatura rabínica.

(4) Dan. 9, 25.

(5) Neh. 4, 23.

(6) Corr. ut supra.

(7) Dan. 9, 26.

(8) Dan. 9, 27.

(9) Dan. 9, 27.

(10) Dan. 9, 26.

cia (levantase) la prohibición de ello. Su reinado duró 3 años, y fué muerto por mano de la reina de los Escytas, por causa de que le había matado los hijos, que grandes reyes eran. Después de él reinó Assuero 16 años y murió; su hijo, el nacido de Esther, fué Darío, el cual es Artajerjes. En el año segundo del reinado de éste fué edificado el Templo. Tenía siete años cuando entró a reinar y reinó 32 años; pues en el año 30 de la edificación del Templo, Alejandro el Macedonio subió contra él y le hirió y mató. Entonces fué destruído el reino de los persas y comenzó el reinado de los griegos.

Generación segunda de los hombres

De la gran Sinagoga.—Simeón el Justo: su nombre fué Jaddua ben Joshua ben Jeozadac, el Sumo Sacerdote. En su tiempo fué destruído el reino de los persas, por mano de Alejandro, rey de los griegos. Y aconteció que este Alejandro vino a Jerusalem después de haber destruído el reino de los persas, y quería asolar a Jerusalem y llevarse cautivos a sus habitantes, por segunda vez, en el año 40 de la reedificación del Templo; mas Simeón el Justo salió al encuentro del rey, el cual, así que le vió, le honró y ensalzó, demandando de él qué quería. Entonces Simeón el Justo le suplicó que no destruyerá el Templo, ni se llevase cautivos los habitantes de la ciudad, y el rey así lo ordenó. Y como se admiraran sus príncipes y servidores que sabían que había ordenado la destrucción, y jamás faltaba a su palabra, el rey les dijó: «En esta mi guerra, la figura de esta persona me ha vencido.»

Una condición puso el rey a Simeón el Justo, y fué: Que a todos los hijos que, en aquel año, nacieran de él o de los sacerdotes, se les pusiera el nombre de Alejandro, conforme él se llamaba; y que Israel comenzara a fechar sus documentos desde aquel año, que era el año 1.000 de la salida de Egipto y el 3.450 de la Creación (1).

Fué en este mismo tiempo cuando murieron Ezra, el Escriba, Haggai, Zekariah y Malacai, y se fué la profecía de Israel.

Y aquel gran prodigio fué hecho en favor de Israel, por causa de Simeón el Justo, más no por Anán y al Kirkisani, jefes de la herejía.

(1) Principio de la era del «Cómputo de las Contrataciones».

Y el rey Alejandro encontró en tierra de Israel a muchos Cuties que estaban allí desde los tiempos de Sennacherib, los cuales tenían de jefe a Sanballat, el Horoneo; procedían de un pueblo lindante con Israel, y con ellos habían contraído afinidad algunos de los hijos de Joshua ben Jeozadac, el Sumo Sacerdote, a los cuales Ezra, el Sacerdote, y Nehemiah, el Tirsatha, expulsaron del Templo de Jahvé.

Vino, pues, el rey Alejandro a la tierra de Israel, y habiéndose acercado a su audiencia, Sanballat y los jefes de los Cuties, le suplicaron que permitiera edificar otro templo en el monte Garizim a los sacerdotes, que habían emparentado con ellos, y a todos los que habían tomado mujeres extranjeras y no querían abandonarlas. El rey dió la orden de que se hiciera así, y el Templo fué edificado.

Fué entonces cuando el pueblo de Israel se partió en dos mitades. Una mitad del pueblo se fué con Simeón el Justo y Antígono, su discípulo, y la congregación de ellos, los cuales habían recibido la tradición de Ezra y de los profetas, y la otra mitad se fué con Sanballat y sus parientes, ofreciendo holocaustos y sacrificios fuera de la casa de Jahvé, y decretando estatutos y leyes que idearon de su propio entendimiento.

En este templo ejerció el sacerdocio Manasseh ben Joshua ben Jeozadak, y Zadok, Baithus y sus compañeros estuvieron de jefes. Esto fué el principio de la herejía.

Generación tercera.—Antígono de Sokó. Este recibió la tradición de Simeón el Justo y su congregación. El fué quien dijo: «No seais como los siervos que sirven al amo con el fin de recibir la recompensa; sino sed como los siervos que sirven al amo sin intención de recibir recompensa alguna.» Y como Zadok y Baithus le preguntasen sobre esta sentencia, respondió él: «El recibir la recompensa no hay que esperarlo en este mundo, sino en el mundo venidero.» Habiendo confundido sus palabras, dijeron (1): «En nuestra vida jamás hemos oído esto del mundo venidero» y, a pesar de que eran sus discípulos, se separaron de él y, marchándose al santuario del monte Garizím, estuvieron allí de jefes.

Y el templo este subsistió por medio de los Cuties y los herejes, como unos 200 años, pues esto aconteció: Que en el año 212 de la

(1) Aquí el autor se refiere a una leyenda, muy extendida entre los Rabinos, según la cual Zadok fué el fundador de la secta de los Saduceos.

Cfr. sobre este punto lo que, según el Talmud, Aboth I. respondieron a Antígono sus discípulos.

edificación del segundo Templo, que era el año 3621 (1), se rebeló Mattatiah ben Johanan, Sumo Sacerdote, el llamado Hasmoneo, contra Antioco, rey de los Griegos. Se levantaron él y sus hijos contra el lugarteniente del rey de los Griegos, que gobernaba en Jerusalem, y lo mataron con todo su ejército. El Hasmoneo reinó un año y murió, sucediéndole, por espacio de 6 años, Jehudah, hombre valiente, el mayor de sus hijos; murió éste y tuvo por sucesor a su hermano Johanán, hijo del Hasmoneo, cuyo reinado duró 6 años, hasta que murió. Luego fué rey Simeón, su hermano, durante 18 años, y murió, sucediéndole Johanán ben Simeón, nieto del Hasmoneo, el cual fué llamado Hyrcano I. Este subió y asoló el santuario de los Cuties y mató a los herejes.

Después de esto, al volver en paz, dió un convite a los sabios, y he ahí que un anciano de entre ellos, con el corazón alegre, dijo al rey: «Bástate la corona real y deja la corona sacerdotal al linaje de Aarón»—por cuanto la madre del rey estuvo cautiva en el monte Modi 'im, en cual monte los gentiles obligaron a huir a Simeón su padre, habiéndole sido tomadas sus mujeres, las cuales, más tarde, volvieron a su poder; siendo éste el motivo por el cual se susurraba que el rey era espúreo.—Como oyera, pues, el rey las palabras aquellas, se irritó en gran manera y ordenó matar a todos los sabios. El rey Johanán envejeció mucho y, después que ejerció el Sumo Sacerdocio durante 90 años, se hizo saduceo y murió. En su lugar reinó su hijo Alejandro, el llamado Jenaí-Malká, el cual aborreció también a los sabios.

Era costumbre de los israelitas, en este tiempo, que, al celebrar la Fiesta del Sauce, se golpearan unos a otros con ramas de sauce, y aconteció que en una Fiesta del Sauce se hizo así, y estando el rey Alejandro en el sacrificio para ofrecer el incienso, uno de los escolares le hirió en la frente con una naranja, por lo cual levantó su diestra del sacrificio y, requiriendo la espada, en mortandad grande, mató a los sabios, a excepción de Simeón ben Shetah, que era hermano de su esposa. Un compañero de éste, Joshua ben Perahya, huyó a Alejandría de Egipto, hasta que Simeón ben Shetah pidió para él clemencia al rey, que le hizo volver.

Y ahora (2) no queremos intercalar en el ORDEN DE LA TRA-

(1) Con Loeb, loc. cit. corrig. תרמ"א (= 681) por תרכ"א (= 621), por ser el año 3621 la época del advenimiento de los Hasmoneos.

(2) P. Omite todo este párrafo.

DICIÓN la historia de los reyes del segundo Templo; cuando hayamos terminado dicho ORDEN, haremos la historia de todos ellos, e indicaremos, a su respecto, lo que en ellos se haya verificado de las palabras de los profetas, y, en consecuencia, las grandes consolaciones divinas que hayan tenido lugar.

De la generación cuarta hasta la décima de los varones de la Gran Sinagoga

José ben Joezer de Zeredah y José ben Johanán de Jerusalem, recibieron la tradición de Antígono de Sokó; ellos y su congregación forman la generación cuarta.

Jehudáh ben Tabai y Nethai ha-Arbalí, recibieron la tradición de éstos; ellos y su generación forman la generación quinta.

Joshua ben Perahya y Simeón ben Shetah, recibieron la tradición de éstos; ellos y su congregación forman la generación sexta.

Y los Libros de las Memorias de Israel dicen que Joshua ben Perahya fué el Maestro de Jesús Nazareno; si ello es así, éste existió en tiempos del rey Jenaí. Mas los historiadores de los otros pueblos del mundo, dicen que nació en los días de Herodes, y que, en el tiempo de Arquelao, su hijo, fué crucificado. Respecto de esto existe gran división, pues la diferencia que hay entre unos y otros es tan grande que es de más de 110 años. Aquellos historiadores de los pueblos del mundo corroboran sus palabras sobre esto, aduciendo y asegurando que en el año 312 (1) del CÓMPUTO DE LAS CONTRATACIONES nació, y después de 33 años fué crucificado, o sea: que comenzó a existir en el año 38 del reinado de Augusto, rey de Roma, en los días de Herodes, y que fué crucificado en los días de Arquelao, su hijo; y como ellos argumentan así, dicen que después de su crucifixión ya no subsistió el Templo ni el reino de Israel, sino muy poco. Pero la doctrina de la verdad está en nuestro poder, procedente de la Mishnáh y del Talmud, que no alteraron palabra alguna. Pues es lo cier-

(1) En el texto נ"ב (= 51), que debe corregirse por ש"יב (= 312). Así se lee en el Cap. L. del COMPENDIO DEL RECUERDO DEL JUSTO de R. Josef ben Zaddik de Arévalo, donde se reproduce este pasaje con las mismas palabras.

to que Joshua ben Perahya huyó a Egipto en los días de Alejandro el Jenaí, y también huyó con él Jesús Nazareno; por consiguiente, la tradición verdadera está en nuestras manos, puesto que en el año cuarto del rey Alejandro nació, que era el año 263 de la reedificación del Templo, y que el año 51 del reinado de los Hasmoneos fué prendido, a la edad de 36 años, en el año tercero del reinado de Aristóbolus ben Jenaí.

Shemaiah y Abtalión recibieron la tradición de aquellos (de Joshua ben Perahya y de Simeón ben Shetah); ellos fueron prosélitos justos y forman la generación séptima.

Hillel y Shammai recibieron la tradición de éstos; ellos forman la generación octava.

Hillel subió de Babilonia a la edad de 40 años y durante 40 años enseñó, habiendo sido 120 años los días de su vida. El era de la casa de David y de linaje real; tuvo 80 discípulos, de entre todos los cuales el mayor en edad fué Jonathán ben Uzziel, y el menor Johanán ben Zakkai; también tuvo a Menahem por compañero suyo, que no se separaron nunca; mas murió él en vida de Menahem y entonces éste fué a hacerse de la congregación de Shammai. Su hijo fué Rabbán Gamaliel el Viejo, y su nieto Rabbán Simeón ben Gamaliel.

Estos tres ejercieron su principado en el Templo durante cien años, en el reinado de los Herodes; era, pues, la costumbre, mientras duró el segundo Templo, que el rey fuera él de los Beni-Hasmoní, o de los familiares de éstos, los Beni-Herodes, entendiese absolutamente en todos los negocios de la guerra y demás de su reino; pero todos los asuntos referentes a la Ley—estatutos y ordenaciones—se hacían por mandato del príncipe de la casa de David y por orden del Sumo Sacerdote y el Sanhedrín. Por esto se encuentra en el tratado Sanhedrín (11, 2) la obra de Rabbán Gamaliel, que se sentaba en el lugar más eminente de la montaña del Templo, y la de Johanán, el Escriba, que tomaba asiento a su presencia, y del cual hay tres cartas escritas por su mano. Dijo aquel a éste: «Toma una carta y escribe en ella:—A nuestros hermanos, los desterrados de Babilonia, a nuestros hermanos, los desterrados de Media; a nuestros hermanos, los desterrados de Grecia y a todos los demás desterrados de Israel, la paz os sea multiplicada: Nosotros informamos a vosotros tocante a lo de los corderos pequeños y los pollos tiernos, y de que el mes de Abib, según el tiempo, no ha llegado todavía; por lo cual sería cosa agradable a mí y a mis compañeros, el que se añadiera un mes al año presente.»

De ahí sabemos, pues, que este Rabbán Gamaliel fué jefe de Academia y príncipe, y que sus obras fueron recibidas por toda la tierra de Israel y por todos los desterrados, sin que en ellas borrara cosa alguna ni el rey ni nadie; en tanto que los que siguen a Al-Kirkisani y a Anán, nunca fueron escuchados así. Y como dijo Dios (1): «Vendrás a los Levitas y al juez que fuere en aquellos días». Y también dijo: (2) «Y el hombre que procediere con soberbia, etc...» Atiéndase y considérese si éste fué o no juez de Israel. Hillel y su congregación forman la generación novena.

R. Johanán ben Zakkai recibió la tradición de Hillel y de Shammai. En su tiempo subió Vespasiano contra Jerusalem. Y estaba en Jerusalem Abba Sikra, jefe de los Intransigentes, que era hijo de una hermana del maestro Johanán ben Zakkai, el cual se fué ocultamente al general Vespasiano y le pidió licencia para poder dirigirse a él R. Johanán ben Zakkai; el general accedió a su petición, y entonces R. Johanán ben Zakkai se dirigió a Vespasiano, quien conoció su gran sabiduría y le honró y ensalzó.

Sucedió luego que, mientras sitiaba Vespasiano a Jerusalem, murió Nerón, emperador de Roma, y habiendo acordado el Senado Romano que reinara él, partió para Roma, dejando a su hijo Tito en el sitio de Jerusalem, con el encargo de que honrara mucho a R. Johanán ben Zakkai. Tito destruyó el Templo en el año 3829 y mató a R. Ishmael ben Elisha, Sumo Sacerdote, y a R. Simeón ben Gamaliel, el Viejo, que era el Nasí (príncipe), y quería también matar a R. Gamaliel, hijo de éste; más intercedió por él R. Johanán ben Zakkai, y fué perdonado.

Encontramos, pues, diez generaciones desde Zerubbabel y los que con él vinieron (del destierro) hasta R. Johanán ben Zakkai, el cual vivió también 120 años; cuarenta años se dedicó al comercio, cuarenta años más aprendió la Ley y toda la sabiduría que había en su generación, y durante otros cuarenta años enseñó y juzgó a Israel. Después de la destrucción del Templo subió a Jabneh, donde juzgó a Israel y compuso rectificaciones y algunos escritos en defensa de la Ley, hasta que falleció allí en Jabneh.

(1) Deut. 17, 9.
(2) Deut. 17, 13.

Orden de los Tannain (1)

Rabbán Gamaliel, hijo de R. Simeón ben Gamaliel, el que fué muerto en la persecución, fué jefe de Academia y príncipe después de la muerte de R. Johanán ben Zakkai; su cuñado fué R. Eliezer ben Hyrcanus, y sus compañeros R. Joshua ben Hanania, gran sabio, que fué presidente del Santo Tribunal, y R. José ha-Kohen ha-Gelilí, R. Simeón ben Nathanael, R. Eleazar ben Arak, R. Johanán ben Nuri, R. Johanán ben Baroka, Samuel el menor, R. Eleazar ben Hisma, R. Eleazar ben Azariah, décimo sacerdote después de Ezra, el cual era muy rico, R. Halafta y R. José ben Kisma. Todos ellos forman una sola generación.

Y discutieron R. Gamaliel y R. Joshua sobre el precepto de la luna nueva, pues vinieron dos testigos a Lydda (Trat. Rosh Hashana 2, 8) y dijeron: «Nosotros la hemos visto por la mañana en Oriente y por la tarde en Occidente.» Mas contestó R. Joshua: «Ellos son testigos falsos. ¿Cómo testifican acerca de una mujer que ha parido, y al día siguiente se le va el vientre en la orina?»

Y así que vinieron a Jabneh, recibióles R. Gamaliel y ésto envió a decir R. Gamaliel a R. Joshua: «Yo he acordado que vengas tú a mi presencia con tu báculo y tu dinero en el día de las Expiaciones; trae lo que sea conforme a tu cómputo.» Y obró R. Joshua según las palabras de R. Gamaliel. Y todavía discutieron sobre la oración de la tarde (Berakot, 22, 8.), por si ella era libre u obligada: y también se dividieron sobre lo del primogénito que se le rompe el labio, por si es reo de culpa o no (Bekorot 32, 1).

En todas estas cuestiones venció R. Gamaliel a R. Joshua, por cuya causa se enfadaron 70 ancianos, compañeros de éste, y convinieron en que fuera removido R. Gamaliel del cargo de jefe de la Academia, y en su lugar fuera promovido R. Eleazar ben Azariah.

Por lo tanto éste fué jefe de la Academia; mas después se recon-

(1) תנאי, tannai, de תנא, enseñar. Doctor de la Ley oral. Con este nombre se designa a aquellos maestros cuyas enseñanzas están contenidas en la Mishnáh y la Baraita.

ciliaron los ancianos con R. Gamaliel y le hicieron volver; pero R. Eleazar ben Azariah no fué removido del todo, sino que R. Gamaliel daba lección dos sábados y R. Eleazar ben Azariah un sábado. Y habiendo muerto R. Gamaliel en tiempos de R. Joshua, se levantó R. Joshua para destruir sus doctrinas; empero se alzó en contra R. Johanán ben Nuri e hizo colocar a R. Simeón ben Gamaliel en la jefatura del principado.

Esta fué la generación primera después de la destrucción (del Templo).

R. Akiba fué jefe de la Academia después de R. Gamaliel, y fueron sus compañeros: Simeón ben Ezra, Simeón ben Zoma, Elisha el segundo, R. Tarfon, R. Ishmael, R. Jehudáh ben Baba, R. Jehudáh ben Dama, R. Hananía ben Tardión, R. Joshebab el Escriba, y R. Huzpit ha-Turgemán.

Todos estos forman la generación segunda después de la destrucción.

Y en los días de éstos, existió en Babilonia R. Jehudáh ben Bathyra, el cual había sido ya de los compañeros de R. Johanán ben Zakkai; puesto que su vida fué de muy larga duración.

En el tiempo de éstos se levantó un hombre llamado Kozeba, que afirmaba ser el Messhiah, hijo de David, y se rebeló contra Domiciano, emperador de Roma, matando al lugarteniente que éste tenía en Jerusalem. Como Domiciano, emperador de Roma, era joven todavía, no le opuso resistencia, por lo cual este Kozeba reinó en Bethar, en el año 52 de la destrucción del Templo. Este murió gobernando, y después de él entró a reinar su hijo, llamado Rufus, nombre que quiere decir *rojo;* sucediéndole, a su muerte, su hijo Rómulus.

Y aconteció que con Kozeba y su hijo se había reunido mucha gente de Israel, que volvió de todos los lugares donde estaba establecida; más en los días de Rómulus ben Rufus ben Kozeba se hizo fuerte el emperador Adriano y, subiendo a la tierra de Israel, tomó a Bethar, en el nueve de Ab del año 63 de la destrucción del Templo, y mató a Rómulus e hizo en Israel una mortandad tan grande, que no había sido vista ni oída igual a ella ni en los días de Nabuzaradán, ni en los días de Tito. Entonces fué quemado R. Hanania, junto con el libro de la Ley, siendo muertos también R. Joshebab el Escriba y R. Huzpit ha-Turgemán. Igualmente fué muerto R. Jehudáh ben Baba, por cuanto había decretado el emperador de Roma, el destructor de Israel, que fuera muerto todo el constituído en autoridad, y también los que la transmitieran, y que la ciudad en donde hubiera autorida-

des fuese destruída. Habíase ido él y habitaba entre dos grandes ciudades, entre Usha y Shefar'am (1), donde constituyó en autoridad a cinco ancianos: R. Meir, R. Jehudáh, R. Jose, R. Simeón y R. Eleazar; mas vinieron contra él los enemigos y dejaron su cuerpo hecho una criba. Igualmente fué muerto R. Eleazar ben Shammua; y antes de ésto asaron la carne de R. Akiba ben Josef, en unas parrillas de hierro.

Todo esto les sobrevino en los días de la guerra del emperador Adriano, por causa de la ira que éste tenía a ben Kozeba, siendo confirmado en ellos lo que fué escrito en los días de Daniel (2): «Y los sabios del pueblo darán sabiduría a muchos, y caerán a cuchillo y fuego en cautividad y despojo, por días.»

Fué también en el tiempo de éstos que existió Ptolomeo y fué escrito el libro del Almageste.

Rabbán Simeón ben Gamaliel II, fué jefe después de la muerte de R. Akiba, y tuvo por compañeros: R. Meir, jefe de todos ellos, y R. Jehudáh, R. Jose, R. Eleazar ben Shammua, R. Nathán y R. Simeón ben Johai.

Y estuvo de acuerdo la opinión de R. Meir y R. Nathán en cuanto a vilipendiar a R. Simeón con maestros que eran más sabios que éste; pero fué descubierta la cosa, y de allí en adelente R. Meir y R. Nathán no fueron mentados por sus nombres, sino que a R. Meir se le llamó Aharim (=otros dicen) y a R. Nathán, Amorín (=algunos dicen).

Ahí tienes la generación tercera después de la destrucción.

Nuestro santo maestro R. Jehudáh, Nasi y jefe de Academia, fué hijo de R. Simeón ben Gamaliel. Ciertamente vió Jahvé que la aflicción de los Israelitas era muy amarga, y confirmó en ellos lo que había sido escrito en los días de Daniel (3): «Y en su caer serán ayudados de un pequeño socorro». Sucedió, pues, que murió Adriano y fué emperador de Roma Antonino, hijo de Severo, el cual amó a nuestro santo maestro como a sí mismo, habiéndose afirmado de él que era prosélito oculto. Los días de nuestro santo maestro fueron todos ellos días buenos para Israel, y fueron de larga duración, pues en su tiempo murió Antonino, hijo de Severo, siendo proclamado rey Antipas, después del cual entró a reinar Comodo; todos los cuales honraron y ensalzaron siempre a nuestro santo maestro.

(1) Dos ciudades próximas una de otra, no muy distantes de Jerusalem.
(2) Dan. 11, 33.
(3) Dan. 11, 34.

Este R. Jehudáh, nuestro santo maestro, el Nasí, recibió la tradición de R. Eleazar ben Shammua y R. José, y tuvo por compañeros: R. Ishmael ben R. Jose, R. Simeón hijo de R. Johanán ben Baroka, R. Eleazar ben R. Simeón ben Joahi, R. Eleazar y R. Simeón hijos de R. Jehudáh, R. Joshua ben Karha, Symmacus, Polemo, Issi ben Jehudáh, R. Reubén ben Stróbilus, Johanán ben Phineas, R. Paddat, R. Eleazar ben Perata, R. Jacob de Hittaya y R. Phinehas ben Jair.

Este nuestro santo maestro es el que compuso la Mishnáh en el año 3.949 que es el 500 del Cómputo de las Contrataciones y el 150 de la destrucción del Templo.

Esta es la generación cuarta después de la destrucción.

También en los días de nuestro santo maestro fueron compuestos muchos libros de medicina, puesto que en su tiempo vivió Galeno; pero los libres de Hipócrates, el médico, los escribió éste en tiempos de Esther y Mordekai, durante cuya generación vivió.

R. Hananía bar Hama fué jefe de la Academia después de la muerte de nuestro santo maestro, conforme éste lo había mandado. Sus compañeros fueron los hijos de nuestro santo maestro y R. Hoshaya. R. Simeón, Rabbán Gamaliel, R. Eleazar ha-Kappar, R. Hiyya Berebí, Bar Kappara, R. Leví, R. Afes, y el padre de Samuel, y Rab, (1) el cual era hijo de un hermano de R. Hiyya, y el hijo de la hermana de éste.

Bar Kappara escribió la TOSEFTA, (2) y R. Hiyya, R. Hoshaya Berebí y R. Simeón Berebí escribieron las BARAITOT (3) y las MEKILTOT (4).

Estos son los últimos de los Tannaim, y, en total, tenemos cinco generaciones de los Tannaim.

(1) Sobrenombre de Abba Arika, cuyo padre, Aibo, era hermano de R. Hiyya.

(2) תוספתא Tosefta significa extensión, explanación. Nombre de una colección de tradiciones no comprendidas en la Mishnáh, expuestas de una manera muy amplificada.

(3) בריתא , Baraita; palabra aramea que designa una tradición del periodo de los Tannaim, no incorporada en la Mishnáh.

(4) מכילתא , Mekilta. Se designan con este nombre unos comentarios al Éxodo.

Orden de los Amoraim (1)

Generación primera.—Rab y Samuel. Rab descendió a Babilonia a fines del tiempo de nuestro maestro, el Santo, en el año 3.979 y encontró en Babilonia a R. Shela; él era muy humilde, por lo cual no quiso ser nombrado jefe de Academia en vida de R. Shela; solamente cuando éste murió, y aun entonces no quiso estar de jefe en Nehardea, lugar de R. Samuel, sino que se fué a Sura, o sea Mata Mehasya; allí estuvo de jefe hasta que murió en el año 4.003; yéndose los discípulos de su Academia con Samuel, el cual pasó a la otra vida en el año 4.010.

Fué Samuel un gran sabio en toda la filosofía griega, que añadió al conocimiento de su Ley, y los discípulos que tuvo fueron éstos: R. Jehudáh, Rammi bar Hama, R. Hama bar Ezekiel, R. Nahmán ha-Nasí, Rabbah bar Abbuha, R. Sheshet, que era ciego, R. Anán, R. Mattatya, R. Simi bar Ashi, R. Hiyya bar Ashi, R. Isaac bar Ash-yan, R. Hama bar Guya y R. Kahana I.

Y en los días de éstos fué jefe de Academia, en tierra de Israel, R. Johanán, que recibió la tradición de R. Hoshaya Berebí, el cual tuvo vida larga, puesto que durante 80 años fué jefe de Academia. Este es el que compuso el Talmud Jerosolimitano en cinco órdenes; por cuanto no hay del orden Tohorot, sino del tratado Niddah. Fué compuesto el Jerosolimitano cerca del año 200 después de la destrucción (del Templo), y éstos fueron los discípulos de R. Johanán: R. Ammí, R. Assi, R. Eleazar ben Pedat, R. Jenai Ulla, Rabin bar R. Dimi y R. Samuel bar Nahmani.

Generación segunda.—R. Jehudáh y R. Huna.—Después de la muerte de R. Samuel, en el año 4010, fueron jefes de Academia R. Jehudáh bar Ezequiel, en Nehardea, y R. Huna, en Sura. R. Jehudáh fué más grande en sabiduría que R. Huna: pero R. Huna era allega-

(1) אמורא plr. אמוראים Amora, plur. Amoraim. Palabra derivada del verbo אמר decir, hablar, que significa: orac. intérprete. Aquí se emplea para designar los doctores del Talmud, que florecieron entre los años 219 y 500 de la E. C., y cuyos estudios son, en general, interpretaciones de la Mishnáh.

do del príncipe, razón por la cual la Academia de Sura se hizo fuerte, de manera que, a la muerte de R. Jehudáh, las dos Academias se reunieron con R. Huna. También murió, en tiempo de éste, R. Johanán, jefe de la Academia de la tierra de Israel, en el año 4039, habiendo sido nombrado R. Ammí jefe de dicha Academia.

R. Huna murió en el año 4.050, después de haber sido jefe de Academia durante 40 años, siendo éstos sus discípulos: R. Hisda, Rabbah bar Nahmaní, R. Josef, R. Nahman bar Isaac, R. Zira, Rabbah bar R. Huna y R. Hamuna.

Generación tercera.—R. Hisda, Rabbah y R. Josef.—R. Hisda, discípulo y compañero de R. Huna, cuatro años antes de la muerte de éste edificó por su propio esfuerzo la casa del Midrash y al morir R. Huna, fué jefe de la Academia durante 10 años, hasta el año 4.060, en que fué promovido Rabbah bar Nahmani, que fué jefe de la Academia durante 32 años. Este es el autor del BERESHIT RABBAH, y por causa de unas calumnias abandonó el magisterio, huyendo a Agama, donde murió dos años y medio después, en el año 4.085. R. Josef fué llamado Sinaí, y Rabbah, 'Okar Harim (el desarraigador de montes).

Los discípulos de estos fueron: Abbai, Rabbah bar Josef bar Hama, Rammí bar Ezequiel, Rabina I, R. Kahana II y otros maestros, puesto que solamente los discípulos de Rabbah fueron 12.000.

Generación cuarta.—Abbai y Raba.—A la muerte de R. Josef fué jefe de la Academia Abbai, durante 14 años, muriendo en el año 4.099, después del cual Raba bar Josef fué jefe en Mahuza durante otros 14 años, hasta que murió en 4.113.

Generación quinta.—R. Nahman bar Isaac, R. Papa y R. Huna, el predilecto de R. Joshua.

Después de la muerte de Raba, en el año 4113, fué jefe de la Academia de Pumbadita R. Nahman bar Isaac; éste había sido compañero de R. Hisda, pero como su vida fué de larga duración, llegó a ser jefe de la Academia por espacio de 4 años, muriendo en el año 4.117. En el principio de ser él jefe de la Academia, se dividieron las Academias por segunda vez, siendo jefe de la Academia de Naresh, ciudad próxima a Sura, R. Papa, el cual fué jefe de ella durante 19 años y murió en el año 4.132.

Y en Nehardea, después de la muerte de R. Johanán bar Isaac, fué jefe de la Academia R. Hama el cual murió también en el año 4132, durando 15 años su pontificado.

En cuanto a R. Huna, el predilecto de R. Joshua, él no es mencionado entre los jefes de las Academias.

Generación sexta.—R. Ashi, R. Ammi y los jefes de las Academias que fueron en tiempos del primero.

Es de advertir que desde los días de nuestro maestro, el Santo, hasta R. Ashi, no encontramos la Ley, ni divinas misericordias, ni clemencias, ni prodigios de Dios en parte alguna.

En los días de R. Papa, en el año 4127, fué R. Ashi jefe de la Academia de Sura, durante 60 años. En el año quinto del pontificado de éste murieron R. Papa y R. Hama, siendo R. Zebib jefe de la Academia de Pumbadita durante 8 años, hasta que murió en el año 4140. Sucedióle R. Dimi durante 3 años, muriendo en el año 4143, después del cual fué jefe Rafram bar Papa, que murió en aquel mismo año.

Después de éste fué jefe R. Kahana II durante 28 años, hasta que murió en el año 4171. A éste siguió, por espacio de dos años, R. Aha, el predilecto de Raba, muriendo en el año 4173.

Ciertamente, R. Papa y estos seis jefes de Academia, todos ellos murieron en tiempos de R. Ashi, quien no murió hasta el año 4187, que es el 738 del Cómputo de las Contrataciones. Él es quien comenzó a escribir el Talmud, no habiéndose cesado ya de componerlo.

Generación séptima.—Meremar y Mar bar Ashi y los compañeros de éstos.

Ellos trabajaron en el Talmud babilónico, que fué terminado en el año 4265 de la creación, el cual se extendió por toda la tierra de Israel, habiendo sido recibido y enseñado por los maestros sabios, de una generación a otra; todos los Israelitas estuvieron con él conformes, sin que se le añadiera ni quitara nada.

Fué en los días de Rabbáh bar Josef, jefe de la Academia de los Rabbanan Saburaim, que fué terminado el Talmud, y transcurrieron unos 80 años desde que R. Ashi empezó a componerlo hasta que fué terminado en el año 73 después de la muerte de éste.

Después de la muerte de R. Ashi fué jefe de la Academia de su lugar, de Sura, R. Meremar, durante cinco años, hasta que murió en el 4192. Sucedióle, por espacio de 20 años, R. Aidi bar Abin, hasta el año 4212 en que murió. A éste siguió R. Nahman bar Huna 3 años, y murió en el año 4215. Después de éstos, Mar bar R. Ashi se sentó en la silla de su padre durante 13 años; los días suyos fueron días buenos, por esto le llamaron R. Tabyomi (buen día). A su muerte, ocurrida en el año 4228, que es el año 779 de las Contrataciones, le sucedió Rabbah Tosefa' ah durante 6 años, el cual murió en el año 4233.

Estos cinco fueron discípulos de R. Ashi, y de ellos hay uno,

como Meremar, que además fué compañero suyo; pero R. Aidi bar Abin y los otros no fueron más que discípulos.

Y aconteció que en el año de la muerte de Rabbah Tosefa' ah, decretó el reino de los persas grandes persecuciones contra Israel, al tiempo que, por segunda vez, se acercaba la llegada del quebrantamiento de ellos, esto es, de los persas; los cuales, de igual suerte que los romanos, dominaron dos veces.

La gran fortaleza de Roma fué edificada en los días de Hezekiah, rey de Judá, por dos hermanos que fueron reyes grandes, llamados Rómulo el uno y Remo el otro; mas habiendo Rómulo maquinado una conspiración contra su hermano Remo, mató a éste muy pronto y reinó el solo, sujetando toda la tierra de Occidente bajo el poder de los romanos.

A su muerte, ocurrida en Roma, le hicieron los romanos grande honor, construyendo sobre su sepulcro un edificio en forma de rotonda grande, que medía de un extremo a otro unos cincuenta codos en su fundamento, siendo de cien codos la medida de su circuito; hicieron en ella hendiduras en la parte superior, de manera que la construyeron como una especie de horno, teniendo una hoya muy grande; él todavía existe actualmente en Roma, pues no ha sido destruído.

Después de la muerte de Rómulo estuvieron los romanos tranquilos, no dominándolos nadie en el mundo hasta que vino Nabuconodosor, rey de Babilonia, el cual los dominó, también conforme lo que está escrito (1): «Y sirvieron a él todas las gentes». Y como en los días de Belshazzar, su nieto, fuese destruído el reino de los caldeos, pasó el reino a los persas; a Darío el Medo, primeramente, y después a Ciro el Persa, y de esta manera a los demás reyes que les siguieron, hasta que se levantó contra ellos Alejandro el Macedonio, el rey grande, cual destruyó todo el reino de Persia, conforme lo que está escrito (2): «Y se irritó contra él e hirió al carnero...»

En todo esto los romanos estuvieron sometidos a los caldeos, primeramente, luego a los persas y por último a los griegos.

Mas aconteció, que al tiempo que se hicieron fuertes los Beni-Hasmoní contra Antíoco y contra su reino, también los romanos se unieron para resistir por ellos mismos; y habiéndose hecho fuertes, se libraron del yugo de los griegos, dominándolos a su vez y hacién-

(1) Jer. 27, 7.
(2) Dan. 8, 7.

dolos tributarios. Fué en tiempo de Jenaí, rey de Israel, cuando comenzaron a reinar por segunda vez, siendo el primer emperador, Julio, a quien llamaron César, porque habiendo muerto su madre, teniéndole todavía en el vientre, se lo abrieron. Este fué un rey muy grande e hizo pasar a los romanos a la monarquía, por cuya causa no separaron su nombre de todos los emperadores, siendo llamados, fulano, César. A su muerte le hicieron grande honra, tan magnífica como no se hizo jamás a rey alguno; construyeron una torre alta, muy grande, con garfios de hierro entrelazados que subían desde abajo hasta arriba, sobre los cuales colocaron una arca grande de cobre macizo, en la que fué sepultado Julio. El arca está todavía, puede verse en el tiempo actual.

Después de él reinó Augusto, hijo de su hermano. Este también fué un emperador grande, afirmándose de él, que reinó sobre todo el mundo. En el año cuarto de su reinado puso tributo sobre toda la tierra, un tributo de cobre, con el cual pavimentó el río Tiber, a cuya orilla, en una distancia de veinte millas, se asienta la ciudad de Roma; lo pavimentó con planchas de cobre densas, a pesar de ser muy grande la anchura del río. Y los romanos, hasta hoy día, cuentan por el cómputo del cobre (1) en sus contrataciones. También existen muchos libros escritos por ellos, en los cuales se da testimonio de las glorias y sabiduría de Augusto, afirmando que no hubo en los pueblos del mundo otro rey como él.

Jesús Nazareno nació en el año 38 de su reinado, que duró 52 años, y, al decir de los romanos, el reino de Augusto se extendió por todo el mundo (2), igual que el de los persas. Estos, mucho después que había sido destruído su reino, pues lo fué en tiempos de Alejandro, se unieron, a la muerte de Antonino, en los días de R. Johanán, y acordaron sacudir el yugo de los romanos; por ello, cuando murió Antonino, dijo nuestro maestro, el Santo: «Está roto el vínculo». Mas de pronto no tomaron mucho incremento, sino hasta la muerte de nuestro maestro, el Santo, en los días de R. Johanán.

Entonces fué cuando el primer rey, Ardashir ben Babek, escribió a todas las Comunidades persas para que fueran informadas de que al tiempo aquel hacía ya unos 500 años que les consumía la espada del sabio Aristóteles, de quien Alejandro había sido discípulo. En

(1) Es decir, la Era.

(2) En el texto, בבל עולם ; pero indudablemente hay que leer בבל עולם

consecuencia de ello, se enfortecieron e hicieron la guerra contra los romanos; mas como no vencieran ni unos ni otros, fué dividido el, reino. La tierra de Elam Hamat y Sennaar, parte de la tierra de Grecia, la tierra de Israel con todo el país de Arabia, pasó al poder de los persas; mientras que Roma, Germania, Francia, la otra parte de Grecia, la tierra de Egipto, los Pelistim (1) y España, pasaron al poder de los romanos. Por lo tanto, Israel estuvo por segunda vez bajo el dominio de los persas, los cuales, al principio, fueron amigos de los israelitas, tanto en los días de Ardashir, o sea Asúero, como en los tiempos del rey Sapor.

En la época de éste apareció en el mundo Manes (2), el cual afirmaba que existen dos dioses: uno de los cuales da la vida y hace todos los bienes que hay en el mundo, y el otro da la muerte y hace odos los males; también de su propio entendimiento excogitó, para sus secuaces, una ley que fué la de un pueblo grande; mas el rey Sapor lo mató por causa de su sabiduría.

Todavía tuvieron los persas otro rey, cuyo nombre era Ormuzd, (3) el cual murió dejando a su esposa preñada, por cuya razón ellos no quisieron hacer reinar a nadie en lugar de Ormuzd, sino que ata ron la corona real sobre el vientre de aquélla con el fin de proclama rey al que pariese, tanto si fuera macho como hembra; parió ella un varón, al cual constituyeron rey en el mismo día de su nacimiento llamándole de nombre Bahram, conforme al nombre de la estrella Marte, que era la estrella suya.

Aun hubo otros reyes grandes, todos los cuales fueron amigos de srael hasta que se hizo fuerte el reino de los mulsumanes, quienes hicieron desaparecer a aquellos de debajo de los cielos. Sin embargo «volvió Dios el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo» (4) y prendió el rey de Persia a tres de los magnates de Israel: a Amemar bar Mar, Yenuka bar Mar Zutra, compañero de R. Ashi, a R. Mesharshya y al jefe de los desterrados, cuyo nombre era el de Huna-Mar (5). A estos los mató el rey de Persia, el cual cogió además a los jóvenes israelitas y les hizo salir forzadamente de todas partes, en el mes de Tébeth del año 4134.

(1) Berbería.
(2) Apelativo con el cual es conocido el fundador del Maniqueismo, que nació en Nardínu alrededor del año 216 y fué muerto en Gundesapor en el 276 de la E. C.
(3) En el texto הורמין = Hormiz.
(4) Ps. 105, 25.
(5) Así en el texto: enE, הונא בר מר שימי = Huna bar Mar Simi.

En este mismo año, Rabina fué jefe de la Academia durante un año.

En la época de estos jefes de la Academia de Sura, fueron jefes de la Academia de Pumbadita: R. Gebiha de Be-Katil, en el año de la muerte de R. Ashi; fué jefe de la Academia 6 años, muriendo en el año 4193. Le sucedió durante 10 años Rafram, quien murió en el año 4203; después de éste lo fué Rahmai 13 años, hasta que murió en 4216, teniendo por sucesor al predilecto de Raba, R. Samma, el cual murió en el año 4231.

He ahí siete generaciones de los Amoraim, cinco generaciones de los Tannaim y nueve generaciones de aquellos que se hicieron notar en el Templo Santo.

Encontramos, pues, 21 generaciones y 826 años desde el tiempo de Zerubbabel y los que con él vinieron (del destierro) hasta el fin de los días de Rabina y R. Samma (1), el predilecto de Raba.

Orden de los Rabbanán Saburaim (2)

Generación primera.—R. Jose, el jefe de los Rabbanán Saburaim. —Este fué jefe después de Rabina durante 38 años, hasta el año 4274. En el año 24 de su pontificado, que era el 4260, que corresponde al año 811 del Cómputo de las Contrataciones, y 123 años antes del Cómputo de los musulmanes, se dió por terminado el Talmud, que empezó a ser escrito en los días de R. Ashi, y en el año 73 después de la muerte de éste, se concluyó.

Desde el año de la redacción de la Mishnáh hasta la terminación del Talmud, encontramos 311 años; y desde el año de la redacción de la Mishnáh hasta el presente año nuestro, que es el 4921, 972 años, y 661 años desde la terminación del Talmud hasta el año actual.

En el año 4274 murió R. Jose.

(1) Cfr. supra. En el texto מימא

(2) סבוראי Saburai, del arameo סבר, juzgar, opinar. Nombre que se aplica a aquellos maestros de las Academias de Babilonia que, después de terminado el Talmud, le añadieron algunos fragmentos y lo comentaron, admitiendo las diversas opiniones referentes a los puntos discutibles.

Generación segunda de los Rabbanán Saburaim.—R. Aha bar Huna y sus compañeros.

R. Aha fué jefe de la Academia un año, muriendo en el año 4275. Sucedióle durante 3 años R. Samuel bar Rabba, el cual murió en el año 4278, viviendo después de él, por espacio de un año, Rabina de Omasa, quien murió en 4279. A la muerte de éste, le sucedió R. Tehinna 7 años, muriendo en el año 4236 y siguiéndole R. Simuna y R. 'Ena; R. 'Ena en Sura y R. Simuna en Pumbadita. R. Simuna vivió hasta el año 4300. Todos estos forman una sola generación.

A la generación segunda pertenecen también los discípulos de R. Simuna y R. 'Ena, los cuales no son mencionados por sus nombres, porque, a causa del odio de los reyes persas y sus persecuciones, cesaron las Academias unos 50 años, desde la muerte de R. Simuna hasta el año 4349.

Generación tercera.—Hanán de Iskiya recibió la tradición de los discípulos de R. Simuna y R. 'Ena; él tuvo por sucesor a R. Mari, viniendo después R. Huna, a quien siguió R. Hanina, todos los cuales forman una sola generación. Y R. Hanán de Iskiya fué jefe en el año 4349, siendo sus sucesores los cuatro jefes de Academia dichos; mas el número de años que ejercieron no se halla mencionado.

Generación cuarta.—R. Isaac. En tiempo de éste venció el reino de los musulmanes al reino de Persia, el cual fué desarraigado del mundo.

Y aconteció que Alí Abi Tálib, (1) rey musulmán, vino a Babilonia cuando hacía ya unos dos años que había sido vencida por el reino de los musulmanes, puesto que en tiempo de Omar ibn Alkhattab, rey musulmán, fué desarraigado del reino de Persia, y habiendo sido hechas cautivas las mujeres e hijas de Yezdegerd, rey de Persia, se levantó el rey musulmán y dió una hija de Yezdeger, a R. Bostanai, jefe de los desterrados, el cual la amó y fué ella su mujer.

Fué en el año 4372 que Mahoma, rey de los musulmanes, empezó a afirmar sus doctrinas, y como vino Alí ben Abí Tálib a Babilonia, en el año 4420, salió a su encuentro R. Isaac, jefe de Academia, a quien honró y exaltó el rey Alí ya mencionado.

Generación quinta.—Mar Rabba y Mar Huna; Mar Huna en Sura y Mar Rabba en Pumbadita, y los sucesores de éstos, R. Sheshna y

(1) En el texto אבי מאלב. I. Loeb «Rev. des Etud. juiv.» Tom. XVII. págs. 72 corr. אבו טלב. Es Alí ben Abí Tálib.

R. Bosai (1), R. Sheshna fué llamado también R. Masharshya bar Tahilfa. Estos cuatro forman una sola generación.

Muerto R. Sheshna en el año 4449, tuvieron fin los Rabbanán Saburaim, de los cuales se encuentran cinco generaciones en un período de 197 años.

Orden de los Gaonim (2)

Generación primera de los jefes de la Academia de Pumbadita. —R. Hanina Gaón, de Nehar Pekod, fué jefe de la Academia durante 8 años, hasta el 4457, teniendo por sucesor a R. Hilai ha-Leví, quien, después de haber sido jefe de la Academia 18 años, murió en el año 4475.

Generación segunda.—R. Jacob, de Nehar Pekod, fué jefe de la Academia 18 años; a su muerte, ocurrida en el año 4493, le sucedió R. Samuel, uno de los nietos de Amemar (3), compañero de R. Ashí; él fue jefe de la Academia 18 años y murió en el año 4511. Todos estos fueron en Pumbadita.

En el tiempo de estos cuatro jefes de Academia, los hubo también en Mata Mehasya y fueron los siguientes: R. Huna bar R. Josef, que murió en el año 4449; luego R. Hiyya de Mehán, y después de éste Mar Yanka, llamado también Raba Mar Natronai, que fué jefe de la Academia hasta el año 4479, después del cual vino R. Jehudáh, Gaón, que tuvo por sucesor a R. Josef; en el año 4499 siguió a este R. Samuel bar Marí, que fué jefe hasta el año 4508. En tiempo de dicho R. Samuel existió R. Simeón Kayyara. Este, que nunca fué investido del cargo de gaón, compuso las «Halakot Gadolot» (4), en el año

(1) בוסנאי Bosnai; pero con Neubaner corrig. בוסאי Bosai, que se halla mencionado en otros autores.

(2) גאון Gaón = excelente, magnífico. Título de los Jefes de las Academias de Sura y Pumbadita que comentaron y enseñaron el Talmud, después que fué definitivamente terminado en la época de los Saburaim. Dicho título es en recuerdo del גאון יעקב del ps. 47, 15.

(3) אמימר Amemar, así con A. C. en lugar de מרומר Meremar del texto.

(4) Título de un tratado de moral הלכות plur. de הלכה halakah = hábito, costumbre, conducta.

1052 de las Contrataciones, que era el 4501 y el año tercero del Pontificado de R. Samuel bar Marí.

Del año octavo del pontificado de R. Samuel, del linaje de Amemar, se citan también las «Shemu 'ot de Samma» (1), de R. Kohen Zedek; mas nosotros jamás hemos oído decir que existiera en este tiempo gaón alguno cuyo nombre fuese Kohen Zedek, por lo cual es posible que lo de Kohen Zedek sea esto: que se refiera a uno que sería maestro y muy sabio, pero que no obtuvo jamás la investidura.

Después de R. Samuel bar Marí, vino R. Aha de Sebaha; éste fué un gran sabio y compuso las «Seiltot» (2) suyas, referentes a todos los mandamientos y preceptos de la ley; este es un libro que ha sido transmitido a nuestras manos hasta el día de hoy, y todos los que vinieron después del autor lo comentaron y discutieron. Nosotros hemos oído decir que, hasta el presente, jamás se ha encontrado en él error alguno. A pesar de ello, R. Aha nunca fué constituído gaón, por causa del odio que le tenía el jefe de los desterrados de aquella generación, que era enemigo suyo; antes bien, aquél eligió a un deudo de R. Aha, llamado R. Natronai, por lo cual se enfadó R. Aha y marchóse de Babilonia a la tierra de Israel, donde murió.

El citado R. Natronai fué jefe durante 33 años, hasta el 4521.

He ahí los ocho jefes de la Academia de Mata Mehasya, contemporáneos de los cuatro jefes de la Academia de Pumbadita.

Generación tercera de los Gaonim de Pumbadita.—Después de la muerte de R. Samuel, en el año 4511, R. Marí ha-Kohen, de Nehar Pekod, fué jefe en Pumbadita 8 años; a su muerte, ocurrida en 4519, le sucedió durante medio año, R. Aha, (3) que murió también en aquel mismo año; luego vino R. Yehudai, por espacio de tres años y medio, muriendo en el año 4523. Este, que era ciego, compuso las «Halakot Pesukot» que las refundió de las «Halakot Gadolot». En su tiempo existieron Anán y Saul, su hijo—el nombre de los impíos sea destruído—. Este Anán era de la casa de David, y al principio fué un discípulo sabio; mas luego se notó en él algo de herejía, por cuya causa no fué nombrado gaón, ni tampoco se le acordó por parte de Dios el ser jefe de los desterrados; luego, por causa de la envidia y el lodo que era en su corazón, subió más el cieno y se levantó para

(1) Shemu 'ot plur. de שמועה sehemu 'a, narración, fábula.

(2) שאלתות, sheiltot, cuestiones. Título de un tratado en que se proponen diversas cuestiones sobre la Biblia y el Talmud.

(3) Así con A, en que se lee אחא Aha, conforme con otros autores.

seducir y apartar a Israel de la tradición de los sabios recibida de boca de los profetas y de boca de testimonios fidedignos, como es de ver en lo que hemos puesto por orden en este libro. Y cuando se hizo viejo, se rebeló contra las órdenes del Santo Tribunal, no escuchando a los jueces; él compuso libros, formó discípulos e ideó de su propio entendimiento estatutos malos y leyes que no vivificaban. En realidad, desde la destrucción del Templo los herejes habían decaído hasta que se levantó Anán; este fué quien les robusteció.

R. Jehudai tuvo por sucesor, durante 5 años, a R. Ahumai a quien al morir en el año 4528, sucedió R. Mari ha-Leví bar R. Masharsheya, por espacio de tres años y medio, muriendo en el año 4532. Luego vino R. Bebai ha-Leví, que murió al cabo de 10 años y medio, en 4543.

En los días de R. Manasseh bar Josef, jefe de la Academia de Mata Mehasya en tiempos de los Gaonim, éstos de Pumbadita, existió en Mata Mehasya, R. Dodai (1); este fué jefe en el año de la muerte de R. Natronai, ocurrida en 4521, muriendo él a su vez al cabo de 6 años, en 4527. Sucedióle R. Hinana bar Mesharsheya por 4 años, el cual murió en el año 4531, teniendo por sucesor a R. Malkia. Al morir éste dos años más tarde, en 4533, vino R. Haninai bar R. Abraham, hasta el año 4542 en que lo depuso el jefe de los desterrados. Su sucesor fué R. Huna ha-Leví bar Isaac, después del cual fué jefe R. Manasseh bar Josef hasta el año 4548.

Generación cuarta de los Gaonim de Pumbadita.—Después de R. Bebai ha-Leví, R. Isaiah ha-Leví, bar Abba Saul fué jefe de la Academia durante dos (2) años, hasta que murió en el año 4556; sucedióle R. Josef bar R. Shila, que murió, transcurridos 19 años, en 4575; después vino R. Mordecai ha-Kohen, que murió tres años después, en 4578, siendo su sucesor R. Ahumai, por espacio de 4 años. A la muerte de éste, acaecida en 4582, fué jefe R. Josef bar Jehudah, durante dos años, que era hombre muy piadoso y su doctrina fué acompañada de milagros. R. Jehudah, abuelo de R. Sherira, cuenta de él y lo testifica, que el profeta Elías, de bendita memoria, apareció en la Academia de R. Josef varias veces. Después de 2 años de pontifi-

(1) Dodai דודאי, según la lección de L. O. —El יודאי Jodai del texto, no se halla mencionado entre los Gaonim.

(2) Según Loeb, lec. cit., hay que leer עשר שתי שנים en lugar de שתי שנים del texto, por ser más conforme con la fecha en que, según el autor, murió Bebai ha-Leví, o sea el año 4543.

Abraham Zacuto, en el «Séfer Juhasim», trae la cifra exacta de 13 años.

cado murió en 4589, teniendo por sucesor a R. Abraham bar R. Sherira, que murió 12 años más tarde, en 4596.

Generación quinta.—R. Josef bar R. Hiyya fué jefe de la Academia de Pumbadita durante 2 años; habiendo muerto en 4586, tuvo por sucesor a R. Isaac bar R. Hiyya, que murió después de 7 años, en 4593 (1); luego siguió R. Josef bar R. Bebai, que murió al cabo de 2 años en 4595; el sucesor de éste fué R. Paltoi, que fué jefe durante 16 años (2), muriendo en 4611 y sucediéndole, durante 6 meses, R. Ahai Kahana, que murió también en dicho año.

Después de la muerte de R. Ahai se dividió la Academia por mitad; una parte siguió a R. Menahem bar R. Josef bar R. Hiyya y le proclamó jefe, y la otra se fué con R. Mattithia, persistiendo la división año y medio, hasta que murió R. Menahem bar R. Josef, quedando solo R. Mattithia bar Ribi (3), que fué jefe 10 años y murió en 4621. Vino después, durante dos años y medio, Rabbab bar Ammi, y luego fué jefe R. Zammah, Gaón, bar R. Paltoi, Gaón, por espacio de 11 años. A su muerte, que fué en 4633, le sucedió R. Hai bar Mar David durante siete años y medio, hasta que murió en 4641.

En tiempo de los referidos gaonim de Pumbadita, fueron elegidos en Mata Mehasya, después de R. Abraham bar R. Sherira, antes mencionado, R. Hilai bar R. Mari, que fué jefe 3 años; luego R. Jacob bar R. Mordecai, 18 años, al cual siguió R. Aisumai (4) bar R. Mordecai, durante 8 años, sucediendo a éste R. Isaac (5) bar R. Ashi, que fué jefe 12 años; luego lo fué R. Hilai bar R. Hanania, tres años y medio, sucediéndole R. Kimoi bar R. Ashi, que también fué gaón tres años y medio, siéndolo después R. Moseh ha-Kohen bar Jacob diez años y medio, después del cual pasaron 2 años sin que fuera elegido nadie. Al cabo de ellos fué elegido gaón R. Kohen Zedek, hijo del gaón Aisumai (6) ejerciendo el cargo diez años y medio; le sucedió R. Sar Shelom bar R. Boaz durante 10 años, después del cual ejerció el cargo de gaón, por espacio de cinco años, R. Natronai, hijo del gaón R. Hilai bar R. Mari. Fué su sucesor por 18 años R. Amram bar

(1) Según L. En el texto 4603, que no concuerda con la fecha precedente.

(2) Según L. O. o. . En el texto 10.

(3) Prob. Mattithia bar Rabbi.

(4) Seguramente Abimai, hermano de Mordecai.

(5) Prob. Zadok bar R. Ashi.

(6) Abimai? Cfr. supra.

Sheshna, que envió a España el «Siddur shel Tefilot» (1) y fué contemporáneo de R. Hai bar R. David. Luego obtuvo dicho cargo durante 8 años R. Nahshon bar R. Zadok, después del cual fué elegido su hermanastro R. Zemah bar R. Hayyim.

Al cabo de siete años sucedió a éste R. Malkia durante un mes, y murió, siguiéndole R. ha-Hilai bar R. Mishael, que fué gaón siete años y tras de éste, R. Jacob, que lo fué por espacio de 13.

Después de éste no hubo ya en Mata Mehasya sabio alguno que fuera digno de la elección; ello no obstante, David ben Zakkai, jefe de los desterrados, tomó a un tejedor llamado Yom Tob y le confirió el gaonato; mas luego, mandando un mensaje a la tierra de Egipto, hizo venir de allí a R. Saadia Al-Fayiumi, que fué jefe de la Academia de Mata Mehasya durante dos años, pasados los cuales hubo una gran lucha y cuestiones entre él y David ben Zakkai, el príncipe, a causa de que estos jefes de los desterrados no poseían la verdad y obtenían su principado de los reyes, en concepto de tributarios. Y he aquí que David ben Zakkai tuvo un juicio cuya sentencia se hizo conforme a su voluntad, más no según la justicia, y como la enviara a R. Saadía para que la confirmase, éste no quiso; volvió aquél a mandarla, segunda vez, por medio de su hijo Zakkai, el cual al ponerla en manos de R. Saadía, le dijo: «Si no la confirmas golpearé tu cabeza con mi calzado.» A causa de esto se enfadaron todos los discípulos de la Academia, y levantándose como un solo hombre, con sus calzados golpearon fuertemente al hijo del príncipe, que se fué a su padre confuso y avergonzado. El padre, en tanto, se había hecho fuerte en el gobierno y tenía consigo la mayor parte de la Comunidad; sin embargo, R. Saadía, junto con la otra parte, eligieron a Isaiah ben Zakkai para príncipe de los desterrados, en lugar de David, su hermano. Con todo, después de esto, fué robusteciéndose David, y habiéndose afirmado en el gobierno, depuso a su hermano y persiguió, para matarle, a R. Saadía, quien se escondió durante unos siete años. Fué en su escondite donde compuso todos sus libros; y este R. Saadía era de la estirpe de Jehudáh, de los hijos de Shila ben Jehudáh, del linaje de R. Hanina ben Dosa.

Mientras tanto, David ben Zakkai había puesto por Jefe de los desterrados a R. Josef bar R. Jacob bar R. Mordecai, y a pesar de que al cabo de un tiempo, hicieron las paces el príncipe David y R. Saa-

(1) Ritual de Preces.

día, sin embargo no fué removido R. Josef, sino que fué gaón durante 14 años y R. Saadía ya no volvió al gaonato.

Acaeció luego la muerte de David ben Zakkai y después de él también murió R. Saadía, en el año 4620, a la edad de unos cincuenta años de amarga melancolía, después que compuso varios libros buenos; ciertamente él hizo grandes bienes a Israel y dió respuestas a los herejes e infieles a la Ley, uno de los cuales, Havai Alkalbi, había ideado una ley de su propio entendimiento, afirmando R. Saadía, que él vió maestros de niños que la enseñaban por medio de libros y tablas, hasta que vino él y los venció. El resto de los hechos de R. Saadía y los beneficios que gratuitamente hizo a Israel, están escritos en el *Séfer ha-Galui* (1) y en la carta que su hijo R. Dosa escribió al príncipe R. Hasdai bar R. Isaac, que en gloria descanse.

Después de la muerte de R. Saadía fué decayendo la Academia de Mata Mehasya, hasta que R. Josef huyó a la ciudad de Bosra, donde terminó sus días.

Generación sexta de Pumbadita.—Después de R. Hai bar R. David, fué jefe R. Kimoi bar Ahunai, (2) en el año 4653, muriendo al cabo de cinco años y medio, en 4659; sucedióle R. Jehudáh bar R. Samuel, abuelo de R. Sherira, hasta que murió en el año 4661, siendo después elegido R. Mebasser ha-Kahana, hijo del gaón R. Kimoi. Entonces, habiendo el príncipe David ben Zakkai nombrado a R. Kohen Zedek bar R. Josef, hubo una división que duró hasta la muerte de R. Mebasser ha-Kahana, en que se agruparon todos en torno de R. Kohen Zedek, que pasó a la otra vida en el año 4685. Luego, durante cinco años y medio, fué jefe Hananiah, padre de R. Sherira, muriendo en el año 4701.

Generación séptima.—R. Aharon ha-Kohen ben Sargado, después de la muerte de R. Hananiah. El era un mercader muy rico y fué elegido por causa de su riqueza, no porque fuera digno de ello; a su muerte, ocurrida en el año 4702, le sucedió R. Nehemiah durante 8 años, después del cual vino R. Sherira, que vivió largo tiempo puesto que fueron unos 100 años los días de su vida; y como viera que envejecía y su hijo R. Hai era capaz de ser jefe de la Academia, se dió el cese a sí mismo sentando en la silla de él a su hijo. Este es el gaon R. Hai bar R. Sherira Gaón, bar R. Hanania Gaón, bar R. Jehudáh Gaón, el cual enseñó la Ley a Israel más que todos los gao-

(1) El Libro del desterrado.
(2) Prob. Kimoi bar Ahai.

nim, y a su luz anduvieron cuantos se dedicaban al estudio de la Ley, desde donde sale el Sol hasta su ocaso; los días de su vida fueron 69 años, pasando al otro mundo en la tarde de un día festivo, el postrero de la Pascua del año 1359 de las Contrataciones, que corresponde a nuestro 4798. Entre los gaonim, de los cuales fué el último, nadie se puede comparar con él; era de la casa de David, de linaje real y de los hijos de Zerubbabel ben Shealthiel y los príncipes y jefes de los desterrados que fueron después de éste. Yo he visto su sello grabado en las cartas que enviaba, en el cual hay la efigie de un león igual que el que existía en la bandera del ejército de Judá y los estandartes de sus reyes. Mas es de advertir que desde el tiempo de los musulmanes, los jefes de los desterrados no ejercían el principado conforme al derecho, sino que lo compraban por mucho dinero de los reyes, a manera de tributarios, resultando unos pastores inútiles; y esta es la causa por que los nobles no querían sus jefes de los desterrados y volvieron sus ojos al gaonato. R. Haí era también del linaje de Rabbah bar Abuah.

Y aconteció que, habiendo los destructores de Israel calumniado a R. Sherira y R. Hai, prendióles el rey musulmán, despojándolos de todo lo que tenían, de tal manera que no les dejó nada de lo que es necesario para la vida en este mundo. R. Sherira decayó en su vigor y murió (1); él tenía unos 100 años, no habiendo sido removido nunca del gaonato. R. Sherira fué gaón desde el año 4728, hasta el 4758 en que fué elegido R. Hai, siendo 70 años el tiempo del gaonato de ambos; 30 años el de R. Sherira y 40 años el de R. Hai. La generación de éste es la generación octava del gaonato.

Y en tiempo de R. Hai fué jefe de la Academia de Mata Mehasya su suegro R. Samuel ha-Kohen ben Hofni; éste también compuso muchos libros y murió en vida de R. Haí; cuatro años antes de su muerte. Por su parte, los discípulos de la Academia de R. Hai eligieron al príncipe de los desterrados Hezekiah, nieto de David ben Zakkai y le hicieron sentar en la silla de R. Hai, de bendita memoria. Después de permanecer en ella 2 años, unos calumniadores le acusaron ante el rey, el cual, prendiéndole, le encarceló engrilletado, y oprimió con toda clase de vejámenes, no dejándole la más pequeña cosa.

Entonces dos de sus hijos huyeron a España, hacia R. Josef ha-Leví bar R. Samuel ha-Neguid—bendita sea la memoria del justo—que era amigo de Hezekiah, príncipe de los desterrados y jefe de la

(1) Así, leyendo ומת en lugar de אחת.

Academia; con él estuvieron los hijos de Hezekiah, hasta que sobrevino la persecución de Granada, habiendo sido uno de ellos muerto en la ciudad y huyendo el otro a la región de Zaragoza, donde se casó y engendró hijos; al cabo de tiempo los hijos de éste se refugiaron en el país de Castilla, siendo uno de ellos Hiyya ben Al-Daudí, que murió en dicho país de Castilla, y fué sepultado en tierra de León en el año 4914; tras de éste ya no quedó en España ningún hombre notable que fuera de la casa de David.

Después de Hezekiah, jefe de Academia y príncipe de los desterrados, tuvieron fin las Academias y los gaonim.

Orden de los Rabbanim (1)
Traslación del Rabinato a España

Con anterioridad (al término de los gaonim) hubo una ordenación de parte de Dios, a fin de que cesase la Ley de las Academias, a las cuales se iba desde España, el Mogreb, Afrikya, (2) Egipto y Palestina. Y la ordenación fué de esta manera: Salió de Córdoba un capitán, el almirante llamado Demahín, enviado por el rey musulmán de España, cuyo nombre era Abderrahmán Al-Nazir, yendo el dicho almirante con la intención de apresar naves de Castilla y de las ciudades vecinas; llegó a la costa de Israel, rodeando el mar de Grecia y las Islas. A su regreso encontró una nave en la cual había cuatro grandes sabios que iban de la ciudad de Bari a una ciudad llamada Sebaste. Los sabios estos viajaban a fin de recaudar para la Gran Sinagoga; mas apresando la nave ibn Demahin, los hizo prisioneros; de dichos sabios, el uno era R. Hushiel, padre de nuestro maestro Hananeel; el otro R. Moséh, padre de R. Hanok, que fué hecho cautivo junto con su mujer y R. Hanok, su hijo, niño todavía; el tercero R. Shemariah ben R. Elhanán, y el cuarto yo no sé como se llamaba.

(1) El רבי rabbí (=mi maestro), en la edad media, era entre los judíos la autoridad que decidía las cuestiones referentes a los ritos de la Ley y, como presidente del «bet din» (Santo Tribunal) pronunciaba sentencias judiciales, teniendo además a su cargo la inspección de las instituciones religiosas de la Comunidad.

(2) La región comprendida, actualmente, por Argelia, Túnez y Trípoli.

Y he aquí que, deseando el capitán arrebatar a la mujer de R. Moséh para violentarla, pues era hermosa de figura y de bellísimo aspecto, clamó ella en lengua santa a R. Moséh, su marido y le preguntó si los ahogados en el mar vivirían, o nó, en la resurección de los muertos, y habiendo él contestado así:—Dice Jahvé (1): «Desde Basán haré volver, haré volver desde los profundos del mar.» Como oyera la mujer tales palabras de vida, se arrojó ella misma al mar y murió ahogada.

Y en cuanto a los referidos sabios, ellos jamás manifestaron a nadie su excelencia ni su sabiduría; y el capitán vendió a R. Shemariah en Alejandría, desde donde subió a Egipto y fué de jefe; a R. Hushiel lo vendió en Afrikya, que está a la orilla del mar; mas subiendo de este lugar a la ciudad de Al-kairwán, que en aquel tiempo era la más fuerte de todas las ciudades musulmanas del Mogreb, estuvo allí Hushiel de Jefe y engendró a R. Hananeel, su hijo; luego habiendo el capitán llegado a Córdoba, vendió allí a R. Moséh y a R. Hanok, hijo de éste, a quienes rescataron los judíos de Córdoba teniendo en consideración que eran de su nación.

Y en Córdoba existía una Sinagoga, llamada Sinagoga de la Casa del Midrash, en la cual había un dayán (2) piadoso y grande, cuyo nombre era el de R' Nathán. Mas los hombres de España no penetraban las palabras de nuestros maestros—de bendita memoria—; así es que hacían el estudio de la Ley, y explicaban, discurriendo conforme a aquello poco que sabían.

Explicaba, pues, el dayán R. Nathán la halakah (3) sobre la «Tebiláh» que se encontraba en el tratado de aquel día, mas no sabía interpretarla; con esto, R. Moséh, que estaba sentado en un rincón como un siervo, levantándose delante de R. Nathán, le dijo: «Maestro, dejad las «Tebilot».—Al oir éste y sus discípulos tales palabras, se maravillaron todos y pidieron que les explicase la halakah; y como la explicara rectamente, he ahí que todos, uno detrás de otro, le hacían preguntas sobre cuantas dificultades tenían, proponiéndole una serie de cuestiones, y contestándole él según su mucha sabiduría.

(1) Ps. 68, 23.

(2) Juez, presidente del Bet din (Santo Tribunal).

(3) En el texto על כל הזאת מבילה pero en ℵ, se lee על המבילת הלבה halakah al hatebilah. En la literatura rabínica se entiende por halakah (=norma de obrar contenida en la tradición), unas veces la tradición misma, y otras veces solamente la parte legal de la tradición judía, esto es, las leyes civil y ritual.

Mientras tanto, los jueces estaban fuera del Midrash, por cuanto no tenían facultad de reunirse hasta terminada la sesión de los discípulos: y al salir en dicho día el dayán R. Nathán, habiendo ido tras de él los jueces mentados, les dijo:—«Yo ya no soy dayán, sino que lo es éste, el que viste de saco; él será el definidor, el maestro y el señor, y yo seré su discípulo desde hoy en adelante; constituidle, pues, vosotros dayán sobre la Comunidad de Córdoba». Así lo efectuaron ellos y toda la Comunidad hizo a él gran distinción, honrándole con vestidos preciosos y una cabalgadura.

Entonces quería el capitán aumentar el precio de su venta; mas no se lo permitió el rey, que había sentido gran contentamiento del asunto, porque entendió que los judíos de su reino ya no tendrían necesidad de los hombres de Babilonia.

Y como la noticia aquella fuese oída en toda la tierra de España y en el país del Mogreb, una multitud de discípulos fueron a estudiar con él, preguntándole sobre todas las cuestiones que se proponían en las Academias. Tal acontecimiento se realizó en tiempo del gaón Sherira, en la proximidad del año 4750, poco más o menos.

Y R. Moséh, el maestro, emparentó con los Beni Feliaj cuya familia era la más grande de todas las de la Comunidad de Córdoba: de ellos tomó mujer para su hijo R. Hanok, y una hija de R. Hanok se casó con uno de los Beni Feliaj, siendo esta la causa de que sea llamado este nombre en los Beni Feliaj, hasta el día de hoy. El, es decir, R. Moséh, tuvo muchos discípulos, uno de los cuales fué R. Josef bar Isaac ibn Stans (1), conocido por ibn Abitur, que tradujo todo el Talmud a la lengua arábiga para el rey de los musulmanes, llamado Al-Hakem; su grandeza y sabiduría le indujeron a despreciar a R. Hanok, el maestro que se sentaba en la silla de su padre, por cuya causa hubo una gran división en la Comunidad después de la muerte de R. Hasdai ha-Nasí, el grande, bar R. Isaac; en vida de éste nadie jamás hubiera podido discutir con el maestro R. Hanok. Cada día salían de Córdoba hacia Medina Azzahra setecientos israelitas que montaban en setecientas cabalgaduras; todos ellos vestían vestidura real y ceñían turbantes según costumbre de los príncipes musulmanes; éstos se fueron con el rabino, mas hubo una segunda fracción que se fué con ibn Stans, hasta que se hicieron fuertes los partidarios de R. Moséh y rechazaron a Ibn Stans y le excomulgaron. Entonces le dijo el rey: «Tal como han rechazado a tí los judíos, así rechazaron

(1) En el texto שטנאש y en L. O. שנטאש; pero en o, שטאנש Stans.

a mí los musulmanes; por lo tanto, así como yo huí de la faz de ellos, ahora tú debes huir también.»—Así lo hizo él marchándose de España a Africa, (1) donde encontró a R. Samuel ha-Kohen bar R. Isaiah, que era de los hijos de la Comunidad de Fez; mas éste temió la excomunión del maestro R. Hanok y no se relacionó con él. Ello excitó en su contra la ira de ibn Stans, quien le escribió una extensa carta en arameo, en la cual cometió equivocaciones; contestóle, pero en lenguaje puro, R. Samuel ha-Kohen haciéndole conocer las faltas en que había incurrido, y se le quitaron las ganas de replicarle; antes bien, embarcóse dicho ibn Stans y se fué hacia la Academia del gaón R. Hai, que era enemigo de R. Hanok, porque los cuatro sabios que hemos mencionado habían interrumpido la Ley de las Academias, de tal manera que ellas habían entrado en un estado de decadencia. Empero, como R. Hai le comunicase que no fuera a su presencia, porque si iba era de temer la excomunión del rabino, se fué ibn Stans a Damasco y allí murió.

Ya antes de esto había decaído aquella fracción que promovió la división contra el rabino, la de todos los amigos de ibn Stans. Mas entre éstos había dos hermanos comerciantes, fabricantes de seda, Jacob ibn Jau y Josef. Estando éstos una vez en el patio de uno de los eunucos del rey, prefecto de la región de Tacoronna (2) fueron los ancianos de los musulmanes del país que tenía en su poder, para reclamar contra el gobernador que los mandaba, trayendo de regalo para el eunuco diez mil monedas de oro; mas, así que empezaron ellos a hablar, el eunuco mandó que se les despojase, apalease y metiese en la cárcel, con el espanto y turbación de ellos. Y he aquí que a las puertas del palacio había varios fosos, en uno de los cuales cayeron los miles de monedas de oro que traían de regalo y, aunque ellos gritaron, nadie les hizo caso; como luego se retirasen los dos citados hermanos, R. Jacob ibn Jau y R. Josef, encontraron las monedas de oro; anduvieron su camino y, ya en casa, deliberaron y dijeron: este tesoro lo hemos encontrado en el palacio del rey; ea, pues, ¡juremos que todo él volverá al palacio real en dones y regalos!; tal vez así apartaremos de nuestras almas el oprobio de nuestros adversarios, porque nos congraciaremos con el rey, y ellos obrarán en consecuencia. Tomaron, pues, incremento en la fabricación de la seda

(2) Prob. אי נגבת en lugar de אי באגנה, país del Sud?

(1) En el texto תרכונה Tarragona; pero Neubauer corrige, con razón, טבראנה Tacoronna; provincia de España, cuya capital era Ronda.

y hacían vestidos magníficos y los emblemas que los musulmanes llevaban en la extremidad de sus banderas, muy preciosos: a su semejanza, después de la muerte de ellos, ya no se fabricaron más en España; y de ello ofrecían en dones al rey Hixem y al regente Almanzor, ibn Abi Amir, tutor suyo, hasta que el citado Almanzor cobró afecto a Jacob ibn Jau y le extendió un rescripto en virtud del cual le constituyó sobre todas las Comunidades israelitas, existentes desde Segelmesa hasta el río Duero, que era el límite de su reino, a fin de que juzgase a todos ellos y fuese dueño de ponerles de prefecto a quienquiera a él le pluguiese, y de recaudar todos los tributos y contribuciones de que eran gravados; además destinó a su servicio 18 de sus eunucos, vestidos con túnicas talares, y les hizo montar en la segunda carroza que él tenía. Entonces se reunieron todos los hijos de la Comunidad de Córdoba, desde los más jóvenes a los ancianos y redactaron a su favor el consentimiento al principado, en el que fué escrito: «Manda sobre nosotros, no solo tú, sino también tu hijo y tu nieto»; por lo cual él se afirmó en su pontificado y envió a decir a R. Hanok que si celebraba juicios lo metería en un barco sin remos y lo echaría en el mar.

Entonces, los que se habían levantado contra ibn Stans volvieron a éste y le escribieron todos ellos una carta para que volviera a Córdoba, que destituirían al maestro R. Hanok y nombrarían a él rabino suyo. Sin embargo, aquél les contestó ásperamente, diciéndoles referente al rabino:—«Yo pongo de testimonio a los mismos cielos y a la tierra, que no hay otro como él desde España hasta las Academias de Babilonia.»

Mas al cabo de un año de principado, el regente Almanzor encarceló a dicho ibn Jau, porque pretendió de él, a quien consideraba de su ralea, que le ofreciese grandes regalos y tomara dinero de Israel de todas las Comunidades, fuera ello justo o no lo fuera y se lo diese, y como no obró de tal suerte, el regente lo metió, pues, en la cárcel, donde estuvo hasta el día primero del tiempo de la fiesta (1) de los musulmanes. Pasó, a la sazón, el rey Hixem por la puerta de la cárcel, yendo de su palacio a la casa de su servidumbre, y se puso ibn Jau en la puerta de la cárcel delante del rey, quien, al verle, preguntó a su tutor Almanzor por qué había obrado con él de aquella manera. A lo que contestó éste:—«Por causa de que no daba el tributo de

(1) La Pascua musulmana.

todo su señorío.» Inmediatamente el rey Hixem ordenó sacarlo y devolverlo a su señorío, lo cual así se hizo, aunque después de volver ibn Jau al poder hasta que murió, en los días del rabino, no volvió a ser lo que antes, ya por causa de esto, ya por razón de la áspera contestación que ibn Stans escribió a la Comunidad de Córdoba; esto es, que no fuera destituido R. Hanok.

Y por su generosidad se entristeció el alma del rabino y se afligió cuando, en la noche de un sábado, pasó a mejor vida ibn Jau. Así es que, al ir hacia el rabino, uno de sus parientes, de los hijos de ibn Feliaj, creyendo que le llevaba una fausta nueva anunciándole la muerte de Jacob ibn Jau, prorrumpió él en llanto, de tal manera, que se admiró el ibn Feliaj, y dijo: «Yo he venido para darte la buena nueva de la muerte de tu enemigo, y resulta que tú le querías y lloras la muerte suya». – «Yo—repuso él—me lamento y lloro por todos los pobres que procuraban juntarse a su mesa; ¿qué harán mañana? Si tú los socorrieses no lloraría yo, que tampoco puedo aliviarlos»—. Ciertamente, el rabino no era poseedor de dinero por causa de su generosidad; él no quería otra cosa que la gloria de la ley; por esto fué su vida la vida del pobre.

El maestro R. Hanok pasó al otro mundo en 4775, 13 años antes de la muerte de R. Hai, de bendita memoria; después que las Comunidades de Oriente y de Occidente ya no daban el tributo a las Academias, porque los sabios mentados formaron muchos discípulos y se extendió el Talmud por toda la tierra. El hecho así aconteció: Era costumbre del Maestro R. Hanok de que, al subir todos los años a anunciar la ley en el día festivo, postrero de la Fiesta de los Tabernáculos, subiesen al púlpito con él tres magnates de la generación, conspicuos de la Comunidad; y en el año 4775 subió, según su costumbre, acompañado como en todos los días festivos; más el púlpito era viejo y se rompió, cayendo todos los que habían subido, y quebrándose el rabino la vértebra cervical, a consecuencia de lo cual murió a los pocos días, después de haber formado muchos discípulos y enseñado la Ley a Israel.

Generación de R. Samuel Ha- Leví Ha- Naguid, R. Hananeel y R. Nisim.

Uno de los grandes discípulos suyos fué R. Samuel ha- Leví ha-Naguid bar Josef, el conocido por ibn Nagrela, de la Comunidad de Córdoba. Este fué un discípulo más sabio que los grandes sabios, que conocía, además, los libros de los musulmanes y su lengua, por lo cual alcanzó fuerza entre ellos para estar en el palacio del rey; fué un mercader que vivía en medio de la pobreza, hasta que vinieron los días de persecución en España, después que terminó el reinado de los Beni Abi Omar, en que se hicieron fuertes los berberiscos y, habiendo decaído la ciudad de Córdoba, huyeron sus habitantes. De éstos hubo quien huyó a Zaragoza, donde todavia existe descendencia en el día de hoy, y otros huyeron a Toledo, donde el linaje de ellos es conocido en la actualidad. El mencionado R. Samuel ha- Leví huyó a Málaga y allí abrió una tienda y se dedicó al comercio, estando la tienda próxima al palacio de ibn Alarif, secretario del rey Habbús ibn Maaksin, rey de los berberiscos de Granada; y he ahí que una criada del secretario concurría a él, a fin de que le escribiese las cartas para su señor el visir Abu Al-Kasim ibn Alarif, el cual, viendo las cartas de aquél, se admiró de su sabiduría, y al cabo de un tiempo, habiendo sido rogado por su rey Habbús que volviera al palacio de Málaga, el visir éste, ibn Alarif, preguntó a la gente de su casa: —«¿Quién es el que escribe a vosotros las cartas que llegan a mí de vuestra parte?» Y le dijeron: —«Un judío de la Comunidad de Córdoba, próximo a tu palacio, es el que nos las escribe». Inmediatamente ordenó el secretario que le trajesen con prontitud a este R. Samuel ha-Leví, a quien dijo: —«No es propio de tí que habites en una tienda; no te apartarás de mí ni a diestra ni a siniestra.» Y así lo efectuó, haciéndole su secretario y consejero, de suerte que él aconsejaba al rey según los consejos de R. Samuel ha-Leví, de bendita memoria, siendo todos sus dictámenes conforme a lo que el varón consultaba con el oráculo de Dios, por lo cual prosperó el rey Habbús por los consejos suyos y se engrandeció altamente.

Después de esto enfermó el secretario ibn Alarif y, cuando estaba a punto de morir, fué el rey Habbús a visitarle y le dijo:—«Qué haré

yo y quien me aconsejará en las guerras que me rodean?» A lo que contestó él:—«Yo no te he aconsejado jamás según mi juicio, sino conforme al sentir de este judío, que es mi secretario; pon, por consiguiente, tus ojos en él, que será tu padre y sacerdote, y haz todo cuanto te aconseje, que Dios será en tu ayuda.»—Luego, pues, de morir el secretario, tomó el rey Habbús a R. Samuel ha-Leví, lo introdujo en su palacio y fué hecho secretario y consejero.

En el año 4780 estaba en el palacio del rey Habbús. Tenía el rey Habbús dos hijos llamados Badis, el mayor, y el segundo Bologgín, y he ahí que todos los príncipes granadinos se inclinaron a Bologgín; el menor, para nombrarle rey, en tanto que el pueblo continuó siguiendo a Badis; y, en cuanto a los judíos, también algunos de ellos—R. Josef ben Migash, R. Isaac ben León y R. Nehemiah, apellidado Ashkofa, de los magnates de Granada—los tres se fueron con Bologgín, mientras que R. Samuel ha-Leví era del partido de Badis. En el día, pues, de la muerte del rey Habbús, se levantaron de mañana los príncipes granadinos y los magnates para nombrar rey a Bologgín, su hijo; mas Bologgín fué inmediatamente a rendir homenaje a su hermano mayor Badis, por lo cual éste fué proclamado rey, en el año 4787. Entonces se volvieron sus enemigos, desesperanzados y contrariados, puesto que no era del agrado de ellos que se nombrara rey a Badis; sin embargo, Bologgín, después que hubo decidido que fuera entronizado su hermano, se sobrepuso al dicho hermano suyo, Badis, de suerte que el rey no podía hacer cosa alguna, pequeña ni grande, si su hermano no entendía en ella. Más luego, después enfermó Bologgín, y entonces el rey ordenó al médico que le quitara la medicina, y como éste lo efectuó así, él murió. Muerto, pues, Bologgín, se estabilizó el reino en poder de Badis, por cual causa los tres magnates ciudadanos que hemos mencionado huyeron a la ciudad de Sevilla.

R. Samuel ha-Leví fué constituído príncipe en el año 4787 e hizo grandes beneficios a Israel en España, tierra del Mogreb, Afrikya, país de Egipto y Sicilia, hasta las Comunidades de Babilonia y Jerusalem. Todos los hijos de la Ley que estaban en dichas tierras, eran participantes de sus riquezas; además adquirió él muchos libros de las Santas Escrituras, de la Mishnáh y el Talmud, que son también libros santos, y a todos aquellos que querían ser de su ley y de su fe, tanto en España como en todos los países que hemos mencionado, él les daba de su dinero; tenía también amanuenses que copiaban la Mishnáh y el Talmud, que regalaba a los discípulos que no podían

adquirirlos de su propio peculio, ya en las Academias de España, ya en los países dichos; además él, todos los años, proveía de aceite de olivas a los templos de Jerusalem; y, habiendo enseñado mucho la Ley, murió en buena vejez, anciano ya, después de haber sido digno de las cuatro coronas: la corona de la Ley, la corona de la majestad, la corona levítica y la corona del buen nombre, siendo plenamente merecedor de todas ellas, por sus buenas obras. Pasó al otro mundo en el año 4815, ocupando su silla (1) R. Josef ha-Leví ha-Naguid, su hijo. Este, de todas las buenas virtudes que tenía su padre, no careció más que de una sola; esto es, que como no fué pobre, antes bien, creció en medio de la riqueza y no soportó el yugo en su mocedad, se engrió su corazón, siendo esto causa de su ruina, pues los príncipes granadinos le envidiaron hasta que fué muerto, en el 9 de Tébet del año 4828, él con toda la Comunidad de Granada. Todos los que iban de tierras lejanas para conocer su Ley y su grandeza (lloraron por él), y su luto se extendió de una ciudad a otra y de población en población. Desde los días de nuestros maestros antiguos, de bendita memoria, que escribieron el ROLLO DEL AYUNO, ya estaba decretado el ayuno en el 9 de Tébet, no sabiéndose por qué causa; mas después de esto, nosotros sabemos que nos enfervorizamos en el espíritu de santidad por causa de lo de aquel día. Después de su muerte fueron esparcidos sus libros y sus cosas preciosas, que se extendieron por todo el mundo, como también los discípulos que formó, los cuales fueron maestros de España y conductores de la generación después de su muerte.

Pasemos ahora a contar las cosas de la tierra de Afrikya.

Después de la muerte de nuestro maestro R. Hushiel se juntaron en la ciudad de Al-Kairwán su hijo y discípulo, nuestro maestro Hananeel, de bendita memoria, y nuestro maestro Nisim Berebí Jacob ben Shahin, que recibieron la tradición de R. Hushiel, la cual había recibido también nuestro maestro Nisim, de nuestro maestro el gaón Hai, que era gran amigo suyo y le enviaba de su parte libros con «Teshubot» (2) (respuestas) a todas las dudas de aquél. Y R. Samuel ha-Leví ha-Naguid, por medio de nuestro maestro Nisim, aprendió toda su vida de nuestro maestro Hai; él, en cambio, hizo participar mucho de sus riquezas a nuestro maestro Nisim, que no tenía dinero; también éste emparentó con aquél, por cuanto mandó a su hija para

(1) En el texto כנו pero en E. se lee כמאו

(2) Las «Teshubot» de R. Hai son célebres en la literatura rabínica.

mujer de R. Josef ha-Naguid, la cual no encontró gracia ante los ojos de éste por causa de que era de pequeña estatura; sin embargo, ella era observante de la Ley y temerosa de Dios. Cuando fué muerto su marido ha-Naguid, huyó a la ciudad de Lucena, donde la Comunidad la mantuvo con gran honor hasta el día de su muerte.

Y R. Hananeel fué muy rico, porque había en Al-Kairwán muchos mercaderes que echaban dinero en su bolsa; tuvo nueve hijas y al morir dejó 10.000 monedas de oro. Ni él ni R. Nisim tuvieron hijos, por lo que, habiendo muerto ambos, cesó el Talmud en la tierra de Afrikya, restando solo un poco de semilla en la ciudad de El-Mahdía por medio de los beni-Zogmoar y en la de Kala-Hammad por medio del dayán Mar Salomón ben Formás; sin embargo, éstos no obtuvieron el rabinato y su fama no se extendió por el mundo. La generación de ellos, es decir, de estos tres: R. Hananeel, R. Nisim y R. Samuel ha-Levi, es la generación primera del Rabinato.

Generación de Ben Albalia, Ben Guiat, Ben Reuben, Ben Saknai y El-Fezí

Circunscribióse luego la influencia del Talmud a la tierra de España, donde hubo cinco rabinos llamados todos ellos Isaac, de los cuales dos eran de España, el tercero de una región vecina y los dos restantes vinieron de otro país. Los nombres de los españoles son: R. Isaac bar R. Baruk y R. Isaac bar R. Jehudáh ben Guiat. R. Isaac bar Baruk bar Jacob bar Baruk ben Albalia era de la Comunidad de Córdoba y antiguamente fueron sus padres de la Comunidad de Mérida. Cuando venció Tito a Jerusalem, un capitán suyo, que era prefecto de España, solicitó de él que le mandara operarios de Jerusalem, mandándole aquél unos cuantos, entre los cuales había un fabricante de velos, conocedor, además, del trabajo de la seda, cuyo nombre era el de Baruk, que se estableció en Mérida y engendró hijos. Y existía allí, en Mérida, una comunidad grande, habiéndose contado R. Mier ben Bibar que él había visto una carta del gaón R. Saadía, de bendita memoria, en la cual estaba escrito: —«A las comunidades de Córdoba, Elvira, Lucena, Baena, Calcena, Sevilla y Mérida, la gran ciudad, y a todas las ciudades de Israel que están alrededor de ella.»—Mas, por causa de las guerras fué asolada Mérida, habiendo sido desterra-

dos los padres de este R. Isaac ben Albalía, los cuales habitaron en Córdoba y fueron de los magnates de la ciudad.

El citado maestro R. Isaac nació en Iyar del año 4795, se dedicó al estudio de la sabiduría y fué amante de la Ley toda su vida.

Y vino a la ciudad de Córdoba un gran sabio de Francia, llamado R. Perigoras (1), a quien el R. Isaac éste hizo muchos beneficios y le satisfizo todas las necesidades, queriendo además frecuentar su trato y aprender de él.

R. Samuel ha-Leví ha-Naguid fué amigo de Isaac cuando éste era todavía joven; le entregó libros y regalos y le dió orden de que se dedicara a enseñar. Al morir R. Samuel ha-Naguid, en el año 4815, escribió el R. Isaac éste la obra IBBUR (2), con toda su explanación dedicado a R. Josef ha-Leví ha-Naguid, hijo de aquél. R. Josef ha-Leví le favoreció con dinero, y él iba hacia éste a Granada, yendo y volviendo de Córdoba a Granada; y en Granada se encontraba en el día de la persecución, mas logró escapar y se salvó. Después de esto adquirió numerosos libros, porque era muy rico, y de los libros del Naguid, que estaban esparcidos por todos los países, compró muchísimos; también compuso él un libro grande que llamó el «Kupat-ha-Rokelim», (3) en el cual comentó algunos de los pasajes más difíciles del Talmud; pero no lo concluyó, habiendo muerto cuando todavía no se había terminado. Igualmente fué él sabio en la filosofía griega y tenía 34 años cuando se extendió su fama por el mundo, obteniendo el rabinato y el principado en 829, (4) puesto que el rey musulmán llamado Al-Motámid (5) le puso de príncipe en su casa y palacio oyendo de él lecciones de ciencia astronómica, que conocía además de su Ley. Habiendo permanecido en su encumbramiento unos 20 años, murió en la ciudad de Granada, en Nisán del año 854, después de haber enseñado la Ley, de haber formado muchos discípulos y hecho grandes beneficios a Israel, habiendo sido 59 años los días de su vida. El fué el señor padre de nuestra madre.

R. Isaac bar Jehudáh, el maestro ben Guiat, era de los magnates de la ciudad de Lucena; también él fue amante de la sabiduría y se

(1) Natural de Perigord.

(2) Título de un tratado de Astronomía de ben Albalía.

(3) קופת הרוכלים = La provisión de los caminantes.

(4) Según el *Cómputo menor*, esto es, suprimiendo los millares. Según el *Cómputo de la Creación*, es 4829.

(5) Al-Motámid II, (1040-1095), tercero de la dinastía de los ben Abbad, reyes de Sevilla.

dedicó al estudio de la Ley. Los dos príncipes R. Samuel y R. Josef, hijo de éste, le honraron y ensalzaron, y cuando ocurrió la desgracia a R. Josef, ha-Nagvid, su hijo Azariah huyó hacia el citado R. Isaac, el maestro ben Guiat, quien, recordando la misericordia que sus padres habían tenido con él, le honró y ensalzó y quiso ponerle de jefe de la comunidad de Lucena, y del resto de las comunidades de España, a pesar de que era joven todavía. Mas, «Si Jahvé no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican» (1), porque murió R. Azariah ha-Leví, estando investido R. Isaac bar R. Jehudáh del rabinato hasta el año 4849 en que, habiendo él enfermado de muy grave dolencia, sus criados lo llevaron a Córdoba para que se curase y allí murió en un día sábado. Los criados lo sacaron muerto de Córdoba y anduvieron toda la noche hasta que se les hizo de día en Lucena, donde fué sepultado con sus padres. El añadió a su sabiduría y al conocimiento de su ley, el ser gran poeta y sabio en la ciencia de los griegos. También enseñó mucho la Ley y formó numerosos discípulos, de los cuales fué uno de los mayores el dayán R. Josef bar R. Jacob ben Sahal, gran sabio y poeta y temeroso de Dios; éste obtuvo el dayanato de la ciudad de Córdoba, en Shebat del año 4873, y murió en Nisán del año 4884, pasando al otro mundo después de haber juzgado a Israel 11 años. Y de los discípulos suyos fueron R. Isaac bar R. Baruk y R. Baruk, hijo de éste, que ya hemos mencionado, y R. Josef Berebí Zaddik ben Zaddik, un sabio hijo de otro gran sabio; éste era poeta y temeroso de Dios y obtuvo el dayanato de Córdoba en Nisán del año 4898, muriendo en el año 4909, después de haber juzgado a Israel 11 años; él fué llamado compañero de R. Isaac bar Baruk y R. Isaac Berebí Jehudáh. También fué titulado Al-haber (2) (compañero) R. Isaac bar Moséh, el conocido por ben Saknai, de la comunidad de Denia, el cual unas veces es llamado «haber» y otras veces es llamado «rab» (maestro); mas éste no fué compañero de aquéllos, ni obtuvo influencia en su tiempo; se marchó de Denia, a la tierra de Oriente, y allí fué nombrado gaón, sentándose en la silla de R. Hai, de bendita memoria. Por nuestros medios nos hemos informado que no había quedado ni el nombre ni restos del Talmud en toda la tierra de Sennaar.

El cuarto maestro Isaac bar Reuben Al-Barceloní se fué de Bar-

(1) Ps. 127, 1.

(2) חבר Haber = compañero, amigo. Según «The Jew Ency», en este tiempo, con el título de haber, probablemente se designaba un miembro del Tribunal de Justicia.

celona a la ciudad de Denia, la cual, por su situación, era fuerte en el mar; existía en ella una comunidad grande y santa por la riqueza y las buenas obras, que honró y ensalzó al maestro R. Isaac éste, el cual emparentó con ibn Al-Katosh, de los magnates de Denia, habitando allí y administrando justicia hasta el día de su muerte. Él era poeta y compuso las *Azharot* (1); es autor de un comentario a las secciones del tratado *Ketubot* y de otro comentario al tratado *'Erubin* (2), que atestiguan su sabiduría e inteligencia.

Pero todavía más grande que todos ellos fué R. Isaac bar Jacob, El-Fezí, de Kala-Hammad, el cual fué discípulo de R. Hasim Berebí Jacob y R. Hananeel. En su tierra le calumniaron Kalafa ben Al-A'gab y Hiyyim, hijo de éste, por lo cual huyó y se refugió en España, en el año 4848. Habiéndole honrado y ensalzado el príncipe R. Josef bar Meir ben Mohajar, se refugió en la ciudad de Córdoba, donde estuvo poco; despues se fué a la ciudad de Lucena, permaneciendo allí hasta el día de su muerte. Pasó a mejor vida en Nisán (3) del año 4863, a la edad de unos 90 años, después de haber formado muchos discípulos, habiéndose extendido su fama por todo el mundo. Él compuso las *Halakot* (4) que son como un pequeño Talmud; desde que murió R. Hai no se encontró nadie igual a él en sabiduría.

Estos cinco forman la generación segunda del Rabinato.

Generación tercera del Rabinato

Los principales discípulos de R. Isaac El-Fezí fueron: R. Josef bar Meir ha-Leví y R. Meir bar R. Isaac. R. Josef ha-Leví bar Meir ibn Migash, nació en Adar I del año 4837, siendo su padre R. Meir, un discípulo sabio y distinguido. Este R. Josef huyó de la ciudad de Granada, de la presencia del rey Badis, según hemos arriba mencionado, y entró al servicio del rey Abu-Abbad; (5) desde su juventud cuidó

(1) אזהרות. Título de una colección de versos originales, mezclados con versos bíblicos.

(2) עירובים , כתובות. Dos tratados del Talmud.

(3) Según A. En el texto se lee גימן Guisán. Neub. ניסן.

(4) הלכות = halakas; vid, sup. El autor extractó del Talmud todo lo concerniente a las prácticas religiosas y lo expuso de una manera clara, prescindiendo de las discusiones que originaban confusión.

(5) El rey de Sevilla, Al-Motámid II, antes mencionado.

de él, de R. Josef ha-Leví, R. Isaac bar Baruk, que fue un gran varon en sabiduría, el cual se dedicó a enseñar a R. Meir día y noche, y se amaron ambos uno a otro como a ellos mismos, R. Isaac bar Baruk y R. Meir ha-Leví ibn Migash. Cuando R. Isaac ben El-Fezí se refugió en España y habitó en Lucena, R. Josef ha-Leví fué hacia él desde la ciudad de Sevilla, siendo todavía un muchacho, tendría unos 12 años, y estuvo a su lado alrededor de 14 años estudiando día y noche, habiendo sido un hijo inteligente respecto a R. Isaac, quien le hizo creer en la sabiduría y le promovió al rabinato antes de su muerte, escribiéndole una carta que decía que, a no ser en la generación de Moisés, nuestro maestro, no fué encontrado igual a él.—De aquellos de la generación de Moisés está escrito (1): «Dadme de entre vosotros varones sabios y entendidos y expertos», y está escrito en la Ley (2): «Y tomé los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos» los cuales eran entendidos; mas no está escrito en ella que no encontró, por lo tanto, él era también sabio y entendido.

Después de la muerte de R. Isaac El-Fezí, se sentó R. Josef ha-Leví ben Migash en su silla, desde el mes de Siván del año 4863 hasta Ayar del año 4901, en total 38 años; durante todos los cuales su ley, su fe y su fama se divulgaron desde España a Egipto, Babilonia y a todos los países, agregando a su gran sabiduría sus virtudes, que atestiguan de él que era del linaje de Moisés, nuestro maestro—con él sea la paz—.Él fué muy humilde, más que nadie, y Dios le dió magnanimidad de corazón y fué progresando en sus virtudes y perdonó la iniquidad; Dios le recompense todo el bien que hizo a Israel. Amén.

R. Baruk bar Isaac ben Albalia nació también en Adar I del año 4837, puesto que ambos (R. Josef ha-Leví bar Meir ibn Migash y R. Baruk) nacieron en un mismo año; él recibió la tradición de su padre R. Isaac. Y he aquí que, antes de la muerte de R. Isaac su padre, hubo una discusión entre éste y R. Isaac El-Fezí; e igualmente fué una grande disputa entre R. Isaac bar Jehudáh ibn Guiat y R. Isaac El-Fezí. Al morir R. Isaac bar Baruk, su hijo R. Baruk tendría unos 17 años, habiéndome contado éste que, en el momento de la muerte, su padre le llamó y le susurró al oído, puesto que no podía hablar palabras claramente inteligibles, y le dijo: «Vete a R. Isaac El Fezí y dile que, he ahí, yo salgo de este mundo y me voy al mundo venidero y que ya le perdono todas las cosas duras que ha dicho contra mí,

(1) Deut. 1-13.
(2) Deut. 1, 14.

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS GRANADA

ya en escritos, ya de palabra; y, por consiguiente, que yo espero que él obrará del mismo modo y te enseñará; permanece, pues, con él, porque yo sé que te hará muchísimo bien y te adoctrinará con todo su corazón». Así es que, después de haber sepultado al padre, mi señor, fuí hacia él a Lucena y le dije todas las cosas que aquél me había encomendado. Entonces R. Isaac ben El-Fezí se puso a llorar, lo cual aumentó mi llanto; y esforzándose en consolarme habló a mi corazón y dijo: «Si murió tu padre, de bendita memoria, yo seré para tí un padre y tú serás para mí un hijo». Permanecí, pues, en su casa hasta que con él aprendí todo el Talmud. Y cuando murió R. Isaac ben El-Fezí, la fama de éstos, de R. Josef ha-Leví y R. Baruk bar R. Isaac, se extendió y propagó por toda la tierra. Este R. Baruk fué además conocedor de la sabiduría de los griegos, que añadió al conocimiento de su Ley y su ciencia; y después de haber formado muchos discípulos, de entre los cuales yo era el menor en edad, murió a fines del mes de Elul del año 4886 (1). Después de él R. Josef ha-Leví, de bendita memoria, vivió todavía unos 15 años y en su tiempo no hubo quien le igualara. Su generación es la generación tercera del rabinato.

Después de la muerte de R. Josef ha-Leví, el mundo quedó privado de las academias de la sabiduría, pues aunque R. Meir, su hijo, y R. Meir, sobrino suyo, fueron sus discípulos y poseedores de su tradición y grandes sabios, ciertamente (2), «delante de la calamidad es recogido el justo».

También después de la muerte de R. Josef ha-Leví, de bendita memoria, vinieron años de exterminio, calamidades y persecuciones contra Israel, pues salieron de todos los lugares de los desterrados, el que era destinado a morir, a la muerte; el que había de perecer a cuchillo, a ser acuchillado; quien había de sufrir hambre, a padecerla, y el que había de caer en cautividad, al cautiverio; y todavía fué añadido a la profecía de Jeremiah (3), el que había de salir del Universo salió por causa de la espada de ibn Túmart (4), quien apareció en el mundo en el año 902 y decretó hacer salir a Israel del Universo, pues

(1) En el texto 4986, erróneamente.

(2) Jes. 57,1.

(3) Cfr. Jer. 43, 11.

(4) El autor se refiere a las persecuciones que sufrieron los judíos en la invasión de España por los Almohades, secuaces de Abdalláh ibn Túmart.

fué dicho (1): «Venid y extirpémolos de entre los pueblos y no se recuerde el nombre de Israel jamás». Por consiguiente, no quedó en todo su reino ni el nombre ni restos de ellos, desde la ciudad de Salé que está en los confines del mundo, hasta la ciudad de El-Mahdía, por cuya causa no pudieron los hijos de R. Josef hacer durar las academias, sino que emigraron como jefes de los desterrados a la ciudad de Toledo, donde procuraron formar discípulos según su poder, lo que Dios consintió por su medio. Ellos fueron los últimos sabios del Talmud en este tiempo.

Y tenemos entendido que hay en tierra de Francia grandes sabios y gaonim, cada uno de los cuales, a su vez, es un maestro que ha cumplimentado la Ley para hacerla heredar y, en efecto, la han transmitido conforme al dicho (2): «Para dejar en herencia algún haber a los que me aman y sus tesoros llenaré.» Cada uno de ellos a su vez, ha sido el maestro y gaón en su lugar de residencia. R. Moseh bar Josef, de bendita memoria, el maestro y gaón R. Abraham bar Isaac, de bendita memoria, y el maestro y gaón R. Meir bar Josef, de dendita memoria, en Narbona, los cuales dilucidan a sus discípulos la Ley (contenida) en el Pentatenco, la Mikrá (3), la Mishnáh, el Talmud y el Jerosolimitano (4); siguiendo a sus maestros. Y después en la ciudad de Rameru, R. Jacob (5), que Dios guarde, según sus maestros y transmisores. Dios les de vida y les purifique, para la vida eterna, amén; a fin de que estudien, enseñen y expliquen la Ley en Israel, de suerte que los labios de ellos hablen en sus sepulcros, para confirmar lo que el dicho (6): «Hace hablar los labios de los durmientes».

(1) Ps. 83,4.

(2) Prov. 8, 21.

(3) Con el vocablo מקרא, Mikrá, se indica, unas veces, toda la Sagrada Escritura, otras, solamente parte de ella.

(4) Es decir el Talmud de Jerusalem.

(5) Jacob ben Meir Tam, célebre rabino francés, natural de Ramerú, en la Champagne. Este maestro y los tres anteriormente citados fueron coetáneos de Abraham ben David.

(6) Cant. 7, 10.

EPÍLOGO

He ahí que las 10 generaciones desde los profetas Haggai, Zekariah y Malakai hasta el maestro Johanán ben Zakkai, más las 5 generaciones de los Tannaim y 7 generaciones de los Amoraim, son ellas 22 generaciones hasta el fin de los Amoraim. Los Rabbanán Saburaim forman 5 generaciones, y se hallan 8 (1) generaciones en el Gaonato y 3 en el Rabinato—la generación de R. Nisim, nuestro maestro Hananeel y R. Samuel ha-Naguid; la de los cinco maestros todos ellos llamados Isaac, y la de R. Josef ha-Leví, de bendita memoria—En total, 38 generaciones desde Haggai, Zekariah y Malacai hasta R. Josef ha-Leví, de bendita memoria, y R. Baruk bar Isaac. He ahí, por tanto, 16 (2) generaciones desde la terminación del Talmud (3) hasta la muerte de R. Josef ha-Leví, de bendita memoria. La totalidad de las 38 generaciones desde Haggai, Zekariah y Malacai, da un conjunto de testigos fidedignos (que recibieron la tradición) de boca de otros testigos fidedignos, puesto que nunca se rompió la tradición ni la santa cadena de ella; como ellos no los encontrarás tú jamás entre los herejes, porque es de advertir que Anán, el impío, y Saul su hijo—el nombre de los impíos sea destruído—(4) discípulos de R. Jehudai—bendita sea la memoria del justo y santo—(5) fueron y discutieron contra éste, mas no por aducir jamás prueba alguna, sino por causa de la envidia que tenían. Ellos nunca pudieron decir esto: «Nosotros hemos recibido la tradición de labios de fulano y de zutano y de boca de los profetas»; antes bien, no eran más que unos mentirosos de corazón y de espíritu—en el Infierno sean triturados sus

(1) I. Loeb «Rev. des Etud. juiv.» XVI, pág. 226, corrige el ה = 5 del texto por ח = 8.

(2) En el texto ו"י = 16 que I. Loeb lug. cit. corrige por ד"י = 14.

(3) Según el autor, el Talmud se terminó durante la primera generación de los Saburaim. Vide supr. pág. 32.

(4) Prov. 10, 7.

(5) Cfr. ibid.

huesos.—Además, ellos son insignificantes por su corto número; así que tú puedes encontrar Comunidades de Israel que están extendidas desde la ciudad de Sela en el confín del Mogreb hasta Tehert, en la cabeza del Mogreb y el límite de Afrikya, en toda la tierra de Africa y Egipto, Palestina, Arabia, Sennaar, 'Elam, Persia, en la tierra de Dodán, (1) en el país de Hagargueshí, llamado también Guergán, en Tabaristán, y Aldailam hasta Nehar-Athal, en donde hay pueblos Çuzaríes que llevan vida nómada. El rey de éstos, Josef, envió un escrito a R. Hasdai ha-Nasí bar R. Isaac ben Shaprut, y le hizo saber que él y su pueblo seguían la doctrina del Rabinato. Nosotros hemos visto en Toledo a nietos de aquéllos, discípulos ellos de sabios, y nos han informado que el resto de los suyos profesan la doctrina rabínica. Lo mismo acontece en todas las islas del mar Jónico, desde la tierra Nebcarí y Guinenat hasta el país de Constantinopla, en Roma la grande, en toda la tierra de Thugarma, de Germania y de Francia, en toda la región de Pulia y Monlisa, (2) en la isla de Sicilia y en el país de Lombardía al río Ródano (3) hasta la tierra de España en el confín de Occidente; todas cuyas tierras son un lugar de hospitalidad para la cautividad israelita y de reunión de sus desterrados, los cuales siguen las doctrinas de los sabios de la Mishnáh y del Talmud, con excepción de los de una ciudad del Mogreb en el Desierto y en Raglán, algunos pocos en Egipto y otros pocos en la Palestina. Cuando los Israelitas celebraron la Fiesta de los Tabernáculos en el monte Hazitim, acamparon en dicho monte, en campamentos ordenados, amándose unos a otros y bendiciéndose entre ellos, mientras que los herejes (caraitas) acamparon enfrente como dos pequeños hatos de cabras. Entonces los rabinos sacaron el libro de la Ley y anatematizaron el nombre de los herejes en presencia de éstos, los cuales callaron como «perros mudos, que no podían ladrar». (4) Entre los que había en la tierra de Israel se contaba el Shaik (Jeke) Abu-Al-Faraj—sus huesos sean triturados en el infierno.—Marchó allá un necio de Castilla, llamado Sidi ibn Altarás, el cual vió al impío Abu-Al-Faraj, que le sedujo y corrompió. Ibn Altarás copió un libro del Shaik Abu-Al-Faraj, el infiel, el seductor y corruptor, lo introdujo en

(1) Distrito del Golfo Pérsico.

(2) I. Loeb. Rev. cit. XVII, pág. 75 cree que se trata de la provincia de Moulisa, en Italia.

(3) En el texto רודנו, que Loeb corrige por רודנו = Ródano.

(4) Jes. 56, 10.

Castilla e hizo errar a muchos de los suyos. Murió ibn Altarás, destinado al infierno; más quedó su maldita mujer, a la cual algunos llamaron la maestra y se acercaron a ella para recibir la doctrina de la tradición, preguntándose unos a otros cómo practicaba la maestra, obrando conforme a ella, hasta que se hizo fuerte el Nasí R. Josef ben-Al-Faraj Alcadro. Este los abatió con toda clase de humillaciones y los expulsó de todas las plazas de Castilla, excepto de una pequeña plaza que se les dió, porque no era lícito matarlos, ya que, en aquel tiempo, no se podían pronunciar sentencias de muerte (entre los judíos).

Mas después de su muerte, se levantó otra vez el lodo y el cieno de los herejes, hasta que fué entronizado el rey Alfonso ben Raimundo, el rey de reyes, o sea el Emperador. Entonces fueron puestos príncipes (de los judíos ortodoxos) en todo su imperio, los cuales ocuparon el lugar de sus padres y humillaron a los herejes. Esta fué la causa que abatió a los herejes en tierra de Castilla: el rey D. Alfonso ben Raimundo. El fué rey de reyes y un rey justo; él agravó su mano sobre todos los musulmanes que se hallaban en tierra de España y los hizo tributarios. Su reino se robusteció y Dios le dejó tranquilo de todos sus enemigos de alrededor. Los días que reinó sobre la España cristiana fueron 48 años. Cuando el reino se hizo fuerte en su mano, tomó del poder de los musulmanes a Calatrava, situada en el camino real que partía de la tierra de los musulmanes al país de los cristianos. Luego los almohades pasaron de allende el mar a la tierra de España, después de no haber dejado lugar libre para Israel desde Tánger hasta El-Mahdía—«torna tu mano como el vendimiador a los cestos» (1) y quisieron obrar igualmente en todas las ciudades del reino de los musulmanes en tierra de España—«A no haber estado Jahvé por nosotros diga ahora Israel» (2)—, porque cuando los judíos oyeron el rumor de que venían contra ellos los almohades para apartarlos del Señor Dios de Israel, el que era temeroso de la palabra de Jahvé se escapó, y casi «los padres no miraron a los hijos por la flaqueza de las manos (3).

Hubo de ellos que fueron hechos súbditos de los cristianos y vendidos a ellos para ponerlos a salvo de la tierra de los musulmanes; y

(1) Jer. 6, 10.
(2) Ps. 124, 1.
(3) Jer. 47, 3.

otros huyeron mal vestidos y descalzos, tropezando sus pies en los montes oscuros: «los chiquitos pedían pan y no hubo quien se lo partiese» (1). Pero el que previene la medicina para la herida—bendito sea su nombre, amén; y ensalzado sea su recuerdo y su reino—pues así está escrito (2): «Estando yo curando a Israel descubrióse la iniquidad de Efraim», como se ha dicho, pues El previno e inspiró el corazón del rey Alfonso el Emperador, para que pusiera de gobernador de Calatrava, de todos los ejércitos (3) del rey, a nuestro señor y maestro R. jehudáh ha-Nasí ben R. Josef ha-Nasí ben Ezra. Los padres de éste eran de los magnates de Granada y herederos de la opulencia y señorío, en su respectiva generación, durante los reinados de Badis ben Habbús, rey de los berberiscos, y de Habbús, padre de éste. Hay una tradición conservada en la Comunidad de Granada, según la cual ellos procedían de los habitantes de Jerusalem, la Ciudad Santa, de los hijos de Judá y Benjamín—no de los impíos ni de las ciudades de los Fereceos—. En verdad, este R. Jehudáh ha-Nasí, su padre y sus amados hijos, que fueron cuatro próceres—R. Isaac el mayor, el segundo R. Moseh, el tercero R. Jehudáh y el cuarto R. Josef—las virtudes de todos los cuales son bien confirmadas, procedían del linaje real y de la nobleza. Luego, pues, que el mencionado gran príncipe R. Jehudáh fué puesto de gobernador de Calatrava, esta ciudad fué un lugar de refugio para los desterrados, los cuales, por medio de él, pasaron (a Castilla). Él sacó los aprisionados, a su costa, libertó los vejados y maltratados, quebró el yugo y soltó las ataduras; en su casa y en su mesa encontraron mantenimiento los hijos del destierro; sació a los hambrientos, dió de beber a los que tenían sed y vistió a los desnudos; a todos los débiles se les condujo, en bestias, (4) hasta que los que los traían llegaron a la ciudad de Toledo, con honor, por causa de la reverencia y prestancia que aquél poseía en la España Cristiana. También él fué elegido maestro de ellos, censuró la vida del tráfico, el dinero no estimó ni el oro codició, él no atesoró para sí mismo, de toda su porción, por todos los servicios prestados al rey ni por su trabajo, como ben Agripas, pues decía: «Mis padres allegaron tesoros para la tribu, yo allegaré tesoros para arriba» que era para él una riqueza más grande que aquéllas; él no hizo si no

(1) Thr. 4, 4.
(2) Hos. 7, 1.
(3) En el texto se lee מנת pero en A se lee מחנות
(4) Según I, Loeb, ing. cit. hay que leer כבהמות en lugar de כבחמות

cosas justas, su Dios le bastaba, puesto que, para ser instrumento de resurrección, Jahvé le había enviado delante de los desterrados.

Y sucedió que, cuando por su medio terminó de pasar toda la gente, el rey le mandó venir, le tomó y le puso de señor en su casa y de mayordomo de todo lo suyo. Entonces él pidió al rey que no dejara abrir la boca a los herejes en toda la tierra de Castilla. El rey ordenó que se hiciera así, por lo cual los herejes fueron deprimidos y no volvieron a levantar cabeza, quedando empequeñecidos y dispersos. Todavía tienes en tu mano un tercer signo, y es: que los herejes jamás hicieron bien alguno a favor de Israel; ni un libro en que haya una corroboración de la Ley o una manifestación de sabiduría; ni un poema; ni un cántico de preces, ni una elegía; porque todos ellos son perros mudos; no pueden ladrar.

No obstante, hubo entre ellos uno que publicó un libro impío y blasfemo, en el cual profirió palabras de iniquidad, como hizo el viejo perverso, el Shaik Abu-Al-Faraj—el nombre de los impíos sea destruído—quien, desde el principio de su libro—ciérrese la boca del necio—en todo el ORDEN BERESHIT, (1) profiere en él grandes blasfemias contra Dios, que manifiestan su estulticia y la cortedad de su ciencia; también en el ORDEN ELLEH MAS 'E (2) inventa de su propio entendimiento juicios de particiones y herencias; pero no aduce prueba alguna, ni tradición ni opinión verosímil, sino que se limita a decir: «la inteligencia así lo exije» (3). Yo escribí una contestación a aquel libro y demostré a los discípulos su estulticia. En cambio entre los rabinos hallas tú la cadena santa que hemos mencionado. Y fuera de esta cadena, la tradición ha tenido, además, millares de sabios santos; pues nosotros hemos mencionado solamente los jefes de Academia. Y aun cuenta ella con autores de libros sobre las Sagradas Escrituras: como R. Jehudáh bar David El-Fezí, de bendita memoria, y el llamado Hayyug, que afirmó la lengua santa sobre sus fuentes puras, después que había sido olvidada entre todos los desterrados, y R. Morinus ibn Gannah, que completó todo lo que había comenzado R. Jehudáh ben David—bendita sea la memoria del justo—; hay además R. Moséh ben Guikatillah, el sacerdote, y otros maestros y sabios que nos escribieron libros rituales (4) y cánticos

(1) Primera sección del Génesis.
(2) Primeras palabras de la sección 43 bíblica, Ex. 33.
(3) Expresión árabe; en el texto אלעקל יקמצי כדא = العقل يقتضى كذا
(4) מחזורות = mahzores.

de alabanza a nuestro Creador—bendito sea su nombre, alabada su memoria, su gloria en su reino, amén—. También se compusieron algunas consolaciones para el pueblo de Israel, a fin de fortalecer su corazón en el país de su destierro.

En los días de R. Hasdai ha-Nasí comenzaron a balbucear, y en tiempos de R. Samuel ha-Naguid alzaron la voz. Entre ellos fueron: R. Salomón ben Gabirol, gran sabio y poeta; nuestro maestro R. Isaac bar R. Jehudáh ben Guiat; R. Abraham ha-Nasí bar Meir ha-Nasí ibn Sharthamikash; R. Moséh ben Jacob ben Ezra, de linaje noble, gran sabio en la Ley y en la filosofía griega y autor de poemas y cánticos de alabanza que enternecen el corazón de aquellos que los escuchan y los llenan del santo temor del Creador; R. Josef, el dayán, bar Isaac ben Sahal; R. Josef, el dayán, bar R. Zaddik ben Zaddik; R. Jeuhdáh ha-Leví bar Samuel ha-Leví; y R. Abraham (1) bar Meir ben Ezra. Todos estos fueron grandes sabios y santos alentadores de Israel con poemas y cánticos de consolación. De estos decimos: «bendita sea la memoria del justo» (2); y de los herejes decimos: «el nombre de los impíos sea destruído» (3).

Así que habremos terminado el ORDEN DE LA TRADICIÓN contaremos la historia de los reyes de Israel durante el segundo Templo, para sacar de su opinión a aquellos justos que afirman que todas las consolaciones anunciadas en los profetas, ya las recibió Isrrael durante el segundo Templo, para lo cual nosotros demostraremos que la cosa no fué de esta manera. También comentaremos la profecía de Zekariah, a quien dijo Dios: (4) «Apacenta las ovejas de la matanza»; y explicaremos toda la profecía; además también la historia de los romanos para demostrar que después de algunos años fueron escritas las deportaciones de ellos—lo que Dios permita por nuestra mano —para aprender y enseñar, observar y practicar todas las palabras de la Ley escrita por mano de Moisés, nuestro profeta, señor de todos los profetas. Amén.

Hemos terminado el ORDEN DE LA TRADICIÓN con el auxilio de Aquel para quien es la gloria y la alabanza.

(1) En el texto אוהב ; pero según ben Zaddik de Aréval o (Neubauer, obr. cit. página 93) אברהם = Abraham.

(2) Prov. 10, 7.

(3) Prov. ibid.

(4) Zek. 11, 4.

ÍNDICE

de los Maestros de la Tradición Judaica y de algunos otros personajes citados por el autor

NOMBRES	Págs.
Abba Sikra	18
Abbai	25
Abderrahmán Al-Nazir	44
Abraham bar Isaac	63
Abraham bar Meir ben Ezra	71
Abraham bar Sherira	38
Abraham ibn Sharthamikash	70
Abu Abbad (Al-Motámid II)	60
Abu Al-Faraj	66-69
Abu Alkasim ibu Alarif	51-52
Adriano	21-22
Aíes	23
Agrippa	10
Aha	36
Aha (d. de Raba)	26
Aha bar Huma	33
Aha de Sebaha	35-36
Ahai Kahana	38
Aharon ha Kohen ben Sargado	41
Ahumai (d. de Jehudai)	37
Ahumai (s. de Mordecai)	38
Aidi bar Abin	27
Asumai bar Mordecai	39
Akiba	20-21-14-15
Alejandro Jenai	16-29
Alejandro Magno	11-30
Ali Abú Táleb	33-34
Al-Kirkisani	12
Alfonso VII, el Emperador	66-68-69
Almanzor	48-49-50
Al-Motámid II	57
Amemar bar Mar Yenuka	31
Ammi	26
Ammi (d. de Johanán)	24-25
Amram bar Sheshna	39
Anán (caraita)	12-36-64
Anán	24
Antígono de Sokó	13
Antíoco	14-29
Antipas	22
Antonino	22-30
Ardashir	30
Aristóbolus ben Jenai	16
Aristóteles	30
Arquelao	15
Artajerjes	11
Ashi	26-27-32
Assi	24
Assuero	11
Azariah ben Josef ha-Levi	57-58
Badis ibn Habbús	52-53-60-63
Bahram	31
Baithus	13
Bar Kappara	23
Baruk (de Jer.)	56
Baruk bar Isaac ben Albalía	58-61-62-64
Bebai ha-Leví	31-37
Belshazzar	8-11-28
Beni-Feliaj	46

NOTA.—(d.)=discípulo.—(s)=sucesor.

NOMBRES	Págs.
Beni-Zogmoar	55
Bologgin	52-53
Bosai	34
Bostanai	34
Ciro	5-9-11
Comodo	22
Dario	5-8-11
David ben Zakkai	39
Dimi	26
Dodai	37
Domiciano	20
Dosa ben Saadía	41
Eleazar	21
Eleazar ben Azariak	19-20
Eleazar ben Hisma	19-20
Eleazar ben Jehudáh ha-Nasí	23
Eleazar ben Kappar	23
Eleazar ben Pedat	24
Eleazar ben Perata	22
Eleazar ben Shammua	21-22
Eleazar ben Simeón ben Johai	22
Eliezer ben Arak	19
Eliezer ben Hyrcanus	19
Elisha II	20
Ena	33
Evil Merodach	8
Gamaliel I, el Viejo	4-17-18
Gamaliel II	19-20
Gamaliel III, Berebí	4-23
Galeno	23
Gebiha de Be-Katil	31
Habbús	51-52-68
Ha-Hilal bar Mishael	39
Hai bar David	38-39-41
Hai bar Sherira	41-42-43 47-51-55 59-60
Halafta	19
Hama	26
Hama bar Ezequiel	24
Hama bar Gurya	24
Hamnuna	25
Hanán de Iskya	33
Hananeel	44-45-54 59-64
Hanania	21
Hanania I ar Hama	23
Hanania ben Tardión	20
Hanania padre de Sherira	41
Hanina	33
Hanina ben Dosa	40
Hanina, Gaón	34
Haninai	37-44-45
Hanok bar Moséh	46-47-49 50
Hasdai ben Shaprut	41-47-65 70
Hayyug	70
Havai Al-Kalbí	40
Herodes	15-16
Hezekiah ben David ben Zakkai	43
Hilai bar Hanania	39
Hilai bar Mari	38
Hilai ha-Leví	34
Hillel	4-16-18
Hinana bar Mesharsheya	37
Hipócrates	23
Hisda	25-48-49
Hixem II	50
Hiyya bar Ashi	24
Hiyya ben Aldaudi	43
Hiyya Berebí	23
Hiyya de Meshán	35
Hiyyim	59
Hosahaya Berebí	23-24
Huna	24-25
Huna, (compañero de Papa)	25
Huna (s. de Mari)	33
Huna bar Josef	35
Huna ha-Leví bar Isaac	37
Huna Mar	31
Hushiel	44-45-54
Huzpit ha-Turgemán	20-21
Ibn Alkatosh	59
Ibn Demaliín	44
Ibn Túmart	62
Isaac	33-34
Isaac Al-Barceloni	59
Isaac bar Ashi	39
Isaac bar Ashyan	24

NOMBRES	Págs.
Isaac ben Albalia.	55-56-58 60
Isaac Berebi Jehudáh . . .	58
Isaac ben Guiat	55-57-58 61-70
Isaac ben Jehudáh ben Ezra .	68
Isaac ben León.	52
Isaac ben Saknai	58
Isaac El-Fezí	59-61-62
Isaiah bar Abba Saul . . .	37
Isaiah ben Zakkai	40
Ishmael	20
Ishmael ben Elisha	18
Ismael ben José	22
Issi ben Jehudá.	22
Jacob	39
Jacob bar Mordekai	38
Jacob ben Meir Tam. . . .	63
Jacob de Hittaya	22
Jacob de Nehar Pekod . . .	34
Jacob ibn Jan	48-49-50
Jehudáh	21
Jehudáh (Asmoneo)	14
Jehudáh (d. de Samuel). . .	24
Jehudáh, Gaón.	35
Jehudáh bar David El-Fezí .	70
Jehudáh bar Ezequiel . . .	24
Jehudáh bar Samuel. . . .	41
Jehudáh ben Baba.	20-21
Jehudáh ben Bathyra . . .	20
Jehudáh ben Dama	20
Jehudáh ben Jehudáh ben Ezra	68
Jehudáh ben Josef ben Ezra .	68
Jehudáh ben Tabai	15
Jehudáh ha-Leví	71
Jehudáh ha-Nasí	5-22
Jehudai	36-64
Jenai	24
Johanán (d. de Hoshaya) . .	24
Johanán (Asmoneo)	14
Johanán bar Isaac	26
Johanán ben Baroka. . . .	19
Johanán ben Nuri.	19-20
Johanán ben Zakkai	16-18-20 64
Johanán ben Phineas . . .	22

NOMBRES	Págs.
Johanán ben Simeón. . . .	14
Johanán el Escriba	14
Jonathan ben Uzziel	16
José.	21-22
José (jefe de los Saburaim) .	32
José ben Johanán	15
José ben Joezer.	15
José ben Kisma	19
José ha-Gelili	25
Josef	25
Josef (rey de los Cuzaries). .	65
Josef Alcadro	66
Josef bar Bebai.	38
Josef bar Hiyya	38
Josef bar Jacob bar Mordecai	40-41
Josef bar Jacob ben Sahal. .	58
Josef bar Jehudáh.	38
Josef bar Isaac ben Sahal . .	71
Josef bar Isaac ibn Staus . .	47-49-50
Josef bar Meir ben Mohajar .	59
Josef bar Meir ha-Leví . . .	60
Josef bar Shila.	37
Josef bar Zaddik ben Zaddik.	58
Josef Berebi Zaddik ben Zaddik	58
Josef ben Jehudáh ben Ezra .	68
Josef ben Migash	52
Josef ha Levi ben Migash. .	60-61-62 64
Josef, Gaón	35
Josef ha-Leví ha-Naguid . .	43-54-55 57
Josef ibn Jan	48
Joshebab. el Escriba. . . .	20-21
Joshua ben Hanania. . . .	19-20
Joshua ben Karha	22
Joshua ben Perahya	15-16
Julio (César)	29
Kahana I.	24
Kahana II	26
Kalafa ben Al-Aagab . . .	59
Kimoi bar Ahumai	41
Kimoi bar Ashi	39
Kohen Zedek	35
Kohen Zedek bar Aisumai .	39
Kohen Zedek bar Josef. . .	41
Koziba	20

NOMBRES	Págs.
Leví	23
Malkia	37
Malkia (s. de Zemah)	39
Manasseh	13
Manasseh bar Josef	37
Manes	30
Mar bar Ashi	26-27
Mar Huna	34
Mar Babba	34
Mar Salomón ben Formás	55
Mar Yanka	35
Marí	33
Marí bar Mesharcheya	37
Marí ha-Kohen	36
Mattatiah ben Johanan	14
Mattatya	24
Mattithia	33
Mebasser ha-Kahana	41
Meir	21-22-23
Meir bar Isaac	60
Meir ben Dibar	56
Meir bar Josef ha-Leví	63
Meir, sobrino de Josef ha-Leví	62
Menahen	17
Menahen bar Josef	38
Meremar	26-27
Mesharshya	31
Mohamed	34
Monobaz	10
Mordecai ha-Kohen	37
Mórinus ibn Gannah	70
Moséh ben Guikatillah	70
Moséh bar Josef	63
Moséh ben Hanok	44-45-46
Moséh ben Jacob ben Ezra	70
Moséh ben Jehudáh ben Ezra	68
Moséh ha-Kohen bar Jacob	39
Nabucodonosor	7, 8, 28
Nabuzaradan	21
Nahman bar Huna	27
Nahman bar Isaac	25
Nahmán ha-Nasi	24
Nashon bar Zadok	39
Nathai ha-Arbelí	15
Nathan	21-22
Nathan (dayán)	45-46

NOMBRES	Págs.
Natronai	36-37
Natronai bar Hilai	39
Nehemiah	41
Nehemiah Ashkofa	52
Nerón	18
Nisim	54-55-59 64
Ormuzd	30
Omar ibn Alkhattab	33
Paddat	22
Paltoi	38
Papa	25-26
Perigoras	56
Phineas ben Jair	22
Polemo	22
Ptolomeo	21
Rab (Abba Arika)	23
Raba bar Josef	25
Rabah Josefa ah	27
Rabbah bar Abuha	24-42
Rabbah bar Ammi	38
Rabbah bar Huna	25
Rabbah bar Josef bar Hama	25
Rabbah bar Nahmani	25
Rabín bar Dimi	24
Rabina I	25
Rabina II	31
Rabina de Omasa	33
Rafram	32
Rafram bar Papa	26
Rahmai	32
Rammi bar Ezequiel	25
Rammi bar Hama	24
Remo	28
Reubén ben Stróbilus	22
Rómulo	28
Rómulus ben Rufus bar Koziba	20-21
Rufus ben Koziba	20
Saadía Al-Fayumí	39-40-56
Samma	32
Sapor	31
Samuel	23-24
Samuel bar Nahmani	24
Samuel ha-Katón	19
Samuel, nieto de Amemar	34

NOMBRES	Págs.
Samuel ha-Leví ha-Naguid	51-52-54 56-64-70
Samuel bar Marí	35
Samuel bar Rabba	33
Samuel ha-Kohen bar Isaiah	47
Samuel ha-Kohen ben Hofni	43
Salomón ben Gabirol	70
Sar Shelom bar Boaz	39
Saul	36-64
Samballat	12-13
Sennacherib	12
Shammai	16-17-18
Shela	26
Shemaiah	16
Shemariah ben Elhanán	44-45
Sherira	41-43-46
Sheshet	24
Sheshua	34
Shila ben Jehudáh	40
Sidi ibn Altarás	66
Simi bar Ashi	24
Simuna	33
Simeón	21
Simeón (Asmoneo)	14
Simeón (comp.° de Hanania)	23
Simeón ben Ezra	20
Simeón ben Gamaliel I	4-17-18
Simeón ben Gamaliel II	4-20-21 22
Simeón ben Hillel	4
Simeón ben Jehudáh	22
Simeón ben Johai	29
Simeón ben Johanán ben Laroka	22
Simeón ben Nathaneel	12
Simeón ben Shetah	15-16
Simeón ben Zoma	20
Simeón Berebi	23
Simeón el Justo	11-13
Simeón Hyrcano I	14
Simeón Kayyara	35
Symmacus	22
Tarfón	20
Tehinna	33
Tito	10-18-21 56
Ulla	24
Vespasiano	10
Yezdegerd	34
Yom Tob	39
Zadock	13
Zebib	26
Zemah bar Hayyim	39
Zemah bar Paltoi	38
Zira	25

BIBLIOGRAFÍA

Asín y Palacios, M.—«Abenmasarra y su Escuela», Madrid 1914.

Bedarride, I.—«Les Juif en France, en Italie et en Espagne», París, 1861.

Bonilla San Martín, Ad.—«Historia de la Filosofía Española», Madrid, 1911.

Buxtorf. –«Lexicon chaldaicum, talmudicum et rabbinicum», Basilea, 1639.

Depping, C-B.—«Les Juifs dans le Moyen Age», París, 1834.

De Rossi.—Dizionario stórico degli autori Ebrei et delle loro opere» Parma, 1802.

Dozy, R.—«Histoire des Musulmans d'Espagne», Leiden, 1861.

Gaspar Remiro, M.—«Los Cronistas Hispano-judíos», Granada, 1920.

Genebrardus, Gilb.—«Chronographiae libri quatuor...», París, 1584.

Gesenius, G.—«Lexicon hebraicum et chaldaicum», Leipzig, 1847.

Graetz, H. (trad. por Stenne).—«Les Juifs d'Espagne», París, 1872.

Guggenheimer, J.– «Die Religionsphilosophie des Abraham ben David» Augsburg, 1850.

Guttmann, J.—«Die Religionsphilosophie des Abraham ibn daud aus Toledo» Gottingen, 1879.

Levy, J.—«Chaldaisches Wörtezbuch über die Targumim, Leipzig, 1867.

Martí, Raimundo.—«Pugio Fidei aduersus Mauros et judaeos» Leipzig, 1587.

Neubauer, Ad. «Midiaeval Jewish Chronicles» Oxford, 1887.

Revue des Etudes juives.—París.

Ríos, J. Amador de los.—«Historia social política y religiosa de los judíos de España y Portugal», Madrid, 1875.

Rodríguez de Castro.—«Biblioteca Española», Madrid, 1781.

Sschürer, V. E.—«Gesehtcte des Jüdischen Volkss im zeitalter Jesu-Cristi», Leipzig, 1898.
The Jewish Encyclopedia.—«New York y Londres, 1906.
Wolfius.—«Bibliotheca Hebraea», Hamburg y Leipzig, 1725.

Jaime Bages Tarrida.